

Ávila 14 de Mayo de 1912

BIBLIOTECA PICATOSTE

DESCRIPCIÓN E HISTORIA  
POLÍTICA, ECLESIAÍSTICA Y MONUMENTAL  
DE ESPAÑA  
PARA USO DE LA JUVENTUD

PROVINCIA DE ÁVILA



MADRID

LIBRERÍA DE HERNÁNDO Y C.<sup>^</sup>

Calle del Arsenal, núm. 11.

1900

G-F 10801



VALENTÍN PICATOSTE

DECL  
A

DESCRIPCIÓN É HISTORIA  
POLÍTICA, ECLESIAÍSTICA Y MONUMENTAL  
DE ESPAÑA  
PARA USO DE LA JUVENTUD



PROVINCIA DE ÁVILA

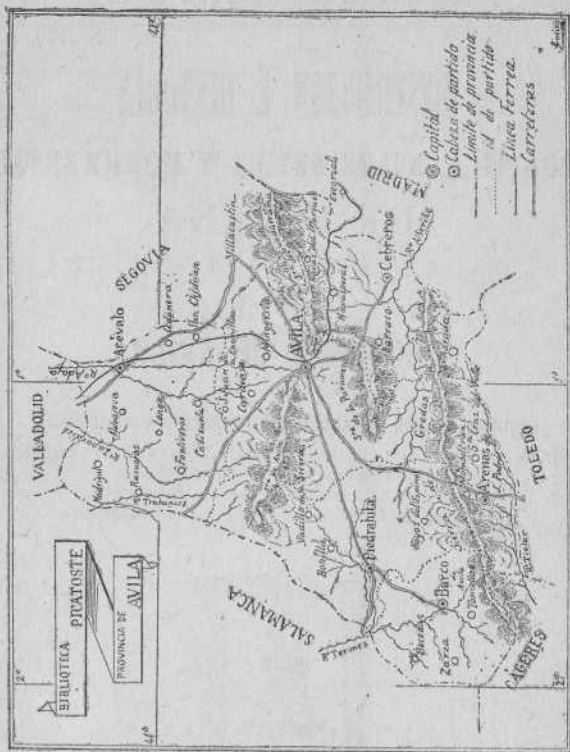
SEGUNDA EDICIÓN NOTABLEMENTE CORREGIDA Y AUMENTADA  
DECLARADA DE TEXTO POR EL CONSEJO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA;  
INFORMADA FAVORABLEMENTE  
POR LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA,  
Y CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIAÍSTICA



MADRID  
LIBRERÍA DE HERNANDO Y COMPAÑÍA  
Calle del Arenal, núm. 11.

1900

c. 1207733  
t. 120350



ES PROPIEDAD

Imprenta de Hernando y C.<sup>ta</sup>, Quintana, 33.



R. 127076

# DESCRIPCIÓN GENERAL

DE LA

## PROVINCIA DE ÁVILA

---

### I

#### LA PROVINCIA

Límites.—Extensión.—Población.—División.—Montes.—Minas.—Ríos.—Producciones.—Vías de comunicación.—Instrucción pública.—Beneficencia.

La provincia de Ávila está situada en el centro de la Península Ibérica entre los 40 grados 7 minutos y 41 grados 13 minutos de latitud Norte y 28 minutos y 2 grados 2 minutos de longitud del meridiano de Madrid. Limita al Norte con la de Valladolid, en terreno llano y linde convencional; al Este con la de Segovia hasta la sierra de Villalón y con la de Madrid; el Tietar la separa por el Sur de la provincia de Toledo, y al Oeste confina con las provincias de Salamanca y Cáceres.

La capital ocupa una colina, derivación del puerto de Guadarrama; se eleva sobre el nivel del mar unos 1.253 metros, y extiende su jurisdicción

dicción por una superficie de 7.723 kilómetros cuadrados.

La provincia de Avila en lo eclesiástico tiene Sede episcopal, en lo militar pertenece á la Primera Región, Castilla la Nueva y Extremadura, y en lo judicial corresponde á la audiencia territorial de Madrid; tiene audiencia de lo criminal, y está dividida en seis partidos judiciales, con un total de 193.093 habitantes, distribuidos en la forma que expresa el siguiente cuadro, según resulta del censo oficial de 1897:

PARTIDOS JUDICIALES	Número de ayuntamientos de cada partido.	NÚMERO DE HABITANTES	
		De hecho.	De derecho.
Avila .....	77	49.944	50.635
Piedrahita... ..	65	39.039	40.884
Arévalo.... ..	59	30.570	31.162
Barco de Avila.. .	30	21.005	21.875
Cebreros..... .	20	28.589	28.745
Arenas de San Pedro..	49	28.549	28.565
TOTAL.....	270	497.636	204.836

La provincia de Ávila tiene la forma de un gran corazón que puede dividirse en dos porciones casi iguales desde el punto de vista orográfico, esto es, con relación á las montañas que la recorren. La parte Norte, antigua *tierra de Arévalo*, la *Moraña* y el *Campo de Pajares*, está desnuda de arbolado y cubierta en el estío de ondulantes mieses, que dan al terreno cierto as-

pecto de uniformidad y monotonía, interrumpidas solamente por algunos viejos castillos, que desde pequeñas lomas dominan la llanura.

Las montañas de la provincia de Avila son continuación del Guadarrama.

De este puerto, en el sitio llamado Alto de la Cierva, parten dos ramales, el de la derecha, formando las sierras de *Malagón* y *Ojos Albos*, llega hasta la capital, recorre el centro de su partido, llamándose *Sierra de Avila*; accidenta el de Piedrahita, y con el nombre de *Sierra del Mirón* llega á las orillas del Tormes y se prolonga al Oeste con la denominación de *Sierra de Villafranca* ó *Peña Negra*.

El ramal de la izquierda marcha por las Navas del Marqués y Navalperal de Pinares; en él se encuentra el puerto de los *Cabrereros* y el *Descargadero*, en los límites de la provincia de Madrid; el puerto del *Herradón*, *Cabeza de la Parra*, desde el cual se descubre Madrid, Toledo y parte de la Mancha, y *Cuatromanos*; forma la *Sierra Palomera* ó *Paramera*, que tiene el puerto de las *Pilas*, á 1.356 metros de altura y se alza en los *Baldíos de Avila* para seguir su marcha á Occidente y presentar el pico *Zapatero* y la *Serrota*, que divide las aguas de Alberche y del Tormes.

Al Sur de la Paramera se extiende la fantástica Sierra de *Gredos* separando el partido de Arenas del resto de la provincia con el puerto de *Tornaveas* en los confines de Cáceres; en esta sierra se alzan las peladas crestas de los *Hermanos de Gredos*, de nieves perpetuas; la *Plaza de*

*Almanzor*, á 2.650 metros; el puerto del *Pico*, medianamente transitable; el de *Mijares*, más al Oriente; el *Cerro Casillas*, á 1.770 metros de elevación, y otras alturas menos elevadas.

Entre estas sierras se forman valles amenos y frondosos, como el *Valle Amblés*, en el partido de Avila; el *Valle del Corneja*, en los partidos de Piedrahita y del Barco, cerca de la provincia de Salamanca, y el *Valle del Tietar*, que es continuación de las pequeñas cañadas que se forman en los orígenes de este río.

Los ríos de la provincia de Avila, unos son afluentes del Duero y otros del Tajo.

Desembocan en el Duero el *Adaja*, que nace cerca de Villatoro, atraviesa el Valle Amblés, pasa por Avila y Cardeñosa, recorre el campo de Pajares, y después de haber enriquecido su caudal con el *Arevalillo*, deja la provincia en el término de Palacios de Goda.

El *Tormes* nace cerca de Navacerrada, recorre una pintoresca ribera entre Piedrahita y El Barco, recogiendo las aguas de la *Garganta*, *Galingómez*, *Aravalle*, *Becedas* y el *Corneja*, que fertiliza el delicioso valle de su nombre, el *Garcicaballero* y el *Zurguen*.

El *Zapardiel* se forma en las cuevas de Vita y Parral, atraviesa el partido de Arévalo para entrar en el Duero cerca de Tordesillas, y, por último, el *Trabancos*, que pasa por Rasueros y sale de la provincia por término de Horcajo.

Dan sus aguas al Tajo el *Alberche*, que nace en San Martín de la Vega, en el partido de Piedrahita; cruza la parte occidental del de



Avila, y atraviesa el de Cebreros, recogiendo multitud de riachuelos hasta desembocar cerca de Talavera; y el *Tietar* se forma en el término de Escarabajosa, recoge las aguas de la vertiente meridional de la Sierra de Gredos, cruza el partido de Arenas y sale de la provincia por término de Candeleda.

Entre las producciones minerales de la provincia de Avila se cuenta la abundante y excelente piedra berroqueña, algunos criaderos de plomo argentífero y el manantial de aguas azoadas en Martiherrero, que tiene un buen establecimiento balneario bajo la advocación de Santa Teresa de Jesús.

En la parte llana abundan los cereales, que hacen de Arévalo el pueblo más comercial de la provincia, y en el resto del país se cosechan cereales en el Valle Amblés; linares, hortalizas y legumbres, entre ellas la famosa judía del Barco, en el Valle del Corneja, y la más caprichosa variedad de productos en el Valle del Tietar, donde se dan las plantas de las regiones frías y se suceden las zonas de cultivo hasta la del limonero, el naranjo y aun la palmera, y, por último, maderas de construcción, vinos, aceites y todo género de frutas.

La ganadería es la principal fuente de riqueza de la provincia de Avila por los ricos pastos de sus valles y de sus tierras, y han adquirido justa fama en el comercio las leches y las terneras.

Respecto á las vías de comunicación, puede decirse que la provincia de Avila no es de las

más atrasadas si se tienen en cuenta las dificultades que presenta un terreno tan accidentado.

El ferrocarril de Madrid á Irún recorre en la provincia 103 kilómetros, y el trazado del de Avila á Salamanca comprende unos 58, que están en construcción.

La red de carreteras, según los últimos datos oficiales, está constituida como demuestra el siguiente cuadro; siendo de advertir que se incluyen hasta las que están sin estudiar :

CARRETERAS	
CLASES	Número de kilómetros.
De primer orden.....	420,993
De segundo orden.....	73,702
De tercer orden.....	502,535
Provinciales.....	530,857
TOTAL.....	4.228,087

Para la instrucción pública cuenta, además del Instituto de segunda enseñanza y de las Escuelas Normales de ambos sexos, con la Academia de Administración militar, el Seminario conciliar y el Convento de los PP. Dominicos, instalado en el magnífico edificio de Santo Tomás, antigua Universidad literaria; la Escuela de Artes y Oficios, creada por el Casino Hijos del Trabajo; el Colegio de Mosen Rubí, dirigi-

do por monjas dominicas; 448 Escuelas públicas, 44 privadas, que con las creadas en estos últimos años y 6 que están á cargo de Comunidades religiosas, dan un total de más de 500 establecimientos destinados á la enseñanza.

En cuanto á la beneficencia, á principios de este siglo contaba la provincia con más de 200 establecimientos benéficos, y actualmente, además de los que se costean con fondos provinciales y municipales, tiene diez establecimientos de fundación particular, sostenido por sus respectivos fundadores.

## II

### LLANURAS DE ÁVILA

Partidos de Arévalo y Ávila.—Poblaciones más importantes.  
Recuerdos históricos y artísticos.

PARTIDO DE ARÉVALO.—Al Norte de una vasta llanura, habitada en la antigüedad por los belicosos *Arevacos*, se envanece de su alcurnia la ciudad de Arévalo, situada entre el Arevalillo y el Adaja.

No se tiene noticias de su historia hasta bien entrada la Edad Media; pero ya debía tener importancia cuando D. Raimundo de Borgoña, yerno de Alfonso VI, emprendió su restauración, sometiéndola en lo eclesiástico á la Catedral de Palencia y haciéndola en lo civil cabeza de extenso territorio.

El Consejo de Arévalo se batió heroicamente en la batalla de las Navas de Tolosa (1212), ganando su escudo de armas (1), y más tarde por sus empresas guerreras mereció grandes elogios de Fernando III, de Alfonso X y de Fernando IV.

Desde el siglo XIV apenas hay rivalidad ó intriga cortesana en que no se mezcle la ciudad de Arévalo; allí encontró D.<sup>a</sup> Maria de Molina el leal apoyo de Fernando Verdugo, y en ella ofreció amigable transacción á sus adversarios durante la minoría de su nieto Alfonso XI. Allí estuvo encerrada (1353) la infeliz D.<sup>a</sup> Blanca, y allí nació, 29 de Mayo de 1421, el desgraciado príncipe de Viana, á quien sacó de pila el rey D. Juan II acompañado de su privado D. Alvaro de Luna. Veinte años más tarde fué el cuartel general de los rebeldes contra el mismo rey, quien después de la batalla de Olmedo se la dió á su esposa D.<sup>a</sup> Isabel de Portugal, la cual, ya viuda, fijó allí su residencia con sus hijos el infante D. Alfonso y la infanta D.<sup>a</sup> Isabel, el uno tomado como instrumentó de aquellos revoltosos próceres que depusieron á Enrique IV en Avila, y la otra la ilustre dama que había de inmortalizarse con el nombre de Isabel la Católica.

Sin embargo, estando la ciudad en poder de

---

(1) Un jinete saliendo de un castillo, sin riendas y lanza en ristre; significando la prontitud con que sus vecinos acudían al servicio de los reyes. Alguien afirma que este escudo le concedió á Arévalo D. Alfonso I el Católico.

D. Álvaro de Zúñiga, á quien se la dió Enrique IV olvidando los derechos de la madrastra, hizo la causa de la Beltraneja, sin que por esto los reyes Católicos se la quitasen al poderoso Zúñiga, antes al contrario, le confirmaron en la posesión.

Al interés histórico de Arévalo respondieron sus monumentos, de los cuales apenas quedan vestigios; algún trozo de muralla, las ruinas del fuerte castillo que custodió tantos prisioneros ilustres, recuerdan todavía el sitio donde se levantaron aquellas fortalezas; una cruz de piedra entre añosos álamos señala donde estuvo el atrio del célebre convento de *San Francisco*, reedificado por la reina D.<sup>a</sup> Maria de Aragón, esposa de Juan II, en el cual celebró Cortes en 1445 Enrique IV, y bajo cuyo pavimento fueron enterrados provisionalmente, antes de ser trasladados á la Cartuja de Miraflores, el infante D. Alfonso, jefe ó más bien juguete de la sediciosa liga en tiempo de su hermano D. Enrique, y su madre la reina D.<sup>a</sup> Isabel, infanta de Portugal, que en 1447 casó en Madrigal con D. Juan II.

El convento de *Santa María la Real*, de antiquísima fundación, fué palacio de los reyes de Castilla; allí vivió y murió la reina D.<sup>a</sup> María, primera mujer de D. Juan II: moraron también en esta casa D.<sup>a</sup> Isabel la Católica, Carlos I, la emperatriz D.<sup>a</sup> Isabel, Felipe II, Felipe III, Felipe IV, los infantes D. Fernando, arzobispo de Toledo y gobernador de Flandes; D. Carlos, gobernador de Portugal, y la in-

fanta D.<sup>a</sup> María, reina de Francia; y en la iglesia fué enterrado el famoso alcalde Rodrigo Ronquillo, de quien se dijo que había sido arrebatado en cuerpo y alma por los demonios en San Francisco de Valladolid.

La iglesia de *Santo Domingo de Silos*, erigida en los mejores tiempos de Arévalo, es bizantina en su ábside, de prolongadas aspilleras, gótica en los arcos que ponen en comunicación sus tres naves, y greco-romana en la portada. La de *San Juan*, que formaba parte de la muralla, guarda los restos del ilustre arevalense Juan Sedeño, autor de la *Suma de Varones ilustres* y de otras obras literarias; y la de *San Martín*, reputada por la más antigua de la ciudad, con sus altas y robustas torres y su pórtico bizantino, nos trae á la memoria aquellas famosas juntas que las *cinco casas* ó *linajes* celebraban el primer viernes de cada año para nombrar por riguroso turno los oficios de Justicia, según el privilegio de las *Juntas* concedido por Don Enrique de Trastámara.

Competidora de Arévalo fué siempre la ilustre cuanto abatida villa de *Madrigal de las Altas Torres*, llamada así por las fortalezas que la defendían y de las cuales se apoderaban unas veces los vecinos para emanciparse de Arévalo, y otras sus dominadores para reducirlos á la obediencia.

Dióla fueros D. Pedro, obispo de Burgos, y confirmóselos Alfonso VIII. Allí murió la infanta Catalina, primogénita de D. Juan II, y allí casó este monarca en segundas nupcias con

D.<sup>a</sup> Isabel de Portugal, quien dió á luz en la misma villa á la esclarecida reina D.<sup>a</sup> Isabel I, en 22 de Abril de 1451. En Madrigal reunió las primeras Cortes la ilustre dama para jurar por sucesora á su hija D.<sup>a</sup> Isabel y para reformar la Santa Hermandad; allí nació el *Abulense* Alonso el Tostado, y allí se desarrolló el drama político en que intervinieron como principales actores D.<sup>a</sup> Ana, hija de D. Juan de Austria, el hermano de Felipe II, monja en el convento de Agustinas; el vicario del convento y el famoso *Pastelero de Madrigal*, ahorcado aquél en Madrid y éste en Madrigal, por haberse hecho pasar por la persona de D. Sebastián, rey de Portugal, perdido en la batalla de Alcazarquivir (1).

En la cuadrilonga plaza de la villa se levanta aún la torre que perteneció á la destruída casa del Corregidor, á cuyo pie cae el *Consistorio*, y á cuyos lados están las parroquias de *Santa María* y de *San Nicolás*, aquélla de una nave y restaurada, ésta con alta torre rematada por aguja cubierta de escamas. Consta de tres naves separadas por arcos ojivos, la principal con precioso techo, formando en la capilla mayor una cúpula de ocho caras pintada de oro y colores. En el presbiterio lucen dos bellísimos panteones con bustos de alabastro, y en la pila de aquella iglesia es tradición que fué bautizada D.<sup>a</sup> Isabel I. El palacio donde nació la ilustre reina se convirtió en convento de monjas

---

(1) Véase *El pastelero de Madrigal* en las TRADICIONES DE ÁVILA de Picatoste.

Agustinas, y frente á él fundó D.<sup>a</sup> María de Aragón (1443) un famoso hospital, que nada conserva de su fábrica antigua.

Más humildes, pero también interesantes, se ofrecen al historiador y al arqueólogo otros pueblos de la jurisdicción de Arévalo; unos, como *Lugarejo* y *Pedro Rodríguez*, enseñan en sus iglesias preciosas muestras de la Arquitectura románica; otros, como *Barromán* y *Donvidas*, *Hernansancho* y *Gutierrezmuñoz*, donde murió Alfonso VIII, recuerdan ilustres fundadores; *Rasueros* fué antiguo heredamiento de Nuño Rasura, uno de los dos primeros jueces de Castilla; *Horcajo de las Torres*, *Fuentelsáuz*, *Narros del Castillo* y *Narros de Saldueña* con-



Iglesia y convento de San Juan de la Cruz.

servan restos de antiguas fortalezas; *Canales* figura entre las conquistas de Alfonso I; *Fon-tiveros*, cuna del apasionado poeta San Juan de la Cruz, es un pueblo de los más importantes de la provincia y recuerda tradiciones ca-

ballerescas; *Papatrigo* tiene en su iglesia un retablo de preciosas tablas pintadas, que antes estuvo en el presbiterio; *San Pascual*, una bo-



nita iglesia de admirables proporciones y lujosos altares churriguerescos; *Tiñosillos*, el convento de religiosas Trapenses, fundado por el cardenal Sancha, haciendo así productivo un extenso arenal; *Villanueva de Gómez* es una crecida población con iglesia ojival y buen comercio, y *Cabizuela*, en la antigua calzada de Avila á Salamanca, fué un pueblo rico por sus pastos y numerosa ganadería, y hoy en completa decadencia por el afán de nuestros compatriotas en roturar los prados y talar pinares, que al poco tiempo se convierten en eriales.

PARTIDO DE AVILA.—Al Sur del partido de Arévalo se extiende el de Avila, invadiendo la parte montañosa hasta llegar á la Sierra de Gredos. La capital, asentada en una eminencia á 2.000 metros sobre el nivel del mar, y á orillas del Adaja, dilata su radio judicial por multitud de pueblos, unos enclavados en la serranía y otros en el llano; entre éstos se encuentra *San Juan de la Encinilla*, llamado enfáticamente la *Corte de la Moraña*; *Riocabado*, con hermosa iglesia ojival; *El Oso*, que tal vez deba su nombre á uno de esos extraños cuadrúpedos de piedra que se ve delante de la iglesia y que tanto abundan en las tierras de Avila con los nombres de osos, toros ó cerdos; *Las Berlanas*, con hermosas huertas de hortalizas y frutales, y ya en los comienzos de la sierra *Mingorría*, crecida población en el ferrocarril del Norte; *Cardeñosa*, en cuyo término se han descubierto vestigios de la civilización romana y otras antigüedades, y donde murió prematura y misteriosa-

mente el infante D. Alfonso, hermano de Enrique IV é instrumento de los próceres rebeldes que destronaron al rey en Avila.

Al Sur de la capital quedan *Aldea del Rey*, donde era llevado muchos días Alfonso VIII cuando se criaba en Avila; *Solosancho*, en la carretera de Avila á Piedrahita, con restos de una muralla romana, y, por último, *Muñana*, *Navalmoral*, *Navatalgordo* y *Burgohondo*, que pasan de 1.000 habitantes.

### III

## SERRANÍA DE AVILA

Partidos de Cebreros, Arenas de San Pedro, Barco de Avila y Piedrahita.—Poblaciones más importantes.—Recuerdos históricos y artísticos.

PARTIDO DE CEBREROS.—La capital, situada en delicioso paisaje á orillas del Alberche, está rodeada de viñedos; conserva restos de una antigua fortaleza ó Atalaya y tiene una parroquia de hermosa construcción atribuida á Herrera. A este distrito pertenece *Las Navas del Marqués*, que á lo pintoresco de la tierra une los recuerdos de su fundación, atribuida á los hebreos del tiempo de Nabucodonosor y el orgullo del primer Marqués de las Navas, D. Pedro Dávila. Todavía conserva el viejo castillo de sus señores, y hoy debe su fama, más que á su ilustre abolengo, á la excelente leche de su ganado ca-

brío y á los frondosos pinares de su término. Estos dan sobrenombre á una porción de pueblos del distrito, como *Navalperal de Pinares*, *San Bartolomé de Pinares*, *Santa Cruz de Pinares* y otros de menos importancia.

A este distrito pertenecen también *El Barra-co*, de crecido vecindario con buena parroquia de sillería y un retablo de prolija talla; *San Juan de la Nava*, villa de extensa jurisdicción y rica ganadería; *El Tiemblo*, que cosecha buenos vinos y cuya historia se une á los más estupendos milagros de San Antonio de Padua y á la del célebre monasterio de Guisando, con sus famosos é inmóviles toros de piedra; el *Sotillo de la Adrada*, en posición muy pintoresca, y *La Adrada*, con buen caserío, sobre el cual se destacan la parroquia y el Ayuntamiento, y con restos de sus antiguas fábricas de papel que fueron propiedad de los monjes del Escorial y después de particulares.

**PARTIDO DE ARENAS DE SAN PEDRO.**—Tendido en las faldas meridionales de la Sierra de Gredos, presenta su aspecto majestuoso é imponente, brioso y sublime en sus desnudas sierras y tajados riscos, animado y robusto en sus laderas y valles frondosos.

La villa de Arenas, casi oculta entre la exuberante vegetación de las montañas que la rodean, tenía ya importancia en el siglo xv, cuando, ceñida de murallas y defendida por un castillo del que aun quedan restos, fué dada al condestable Ruy López Dávalo, y cuando en 1436 el obispo D. Diego de Fuensalida fundó el convento de

frailes Agustinos, patrocinados por los Meneses de Talavera.

En el siglo pasado el Infante D. Luis, hermano de Carlos III, hizo construir allí para su morada un magnífico palacio á semejanza del palacio real de Madrid, con bellisimos jardines de árboles frutales. Durante la guerra de la Independencia fué convertido en fuerte, y entonces desaparecieron sus artísticos adornos y una rica colección de pinturas; entonces y después, durante la primera guerra carlista, perecieron entre las llamas los Archivos del Ayuntamiento, de la parroquia y de los conventos.

En su modesta industria sobresalía un hermoso edificio llamado el Martinete, dedicado á la elaboración de manufacturas de cobre, y entre su caserío figuran el castillo, convertido en cárcel, y la iglesia parroquial, de estilo gótico, donde se guarda en artística urna el cuerpo de San Pedro Alcántara.

Este esclarecido santo fundó al oriente de la villa el segundo convento de su austera reforma, y en él murió á 18 de Octubre de 1562. Lo más notable de esta casa es la capilla erigida en 1620 por el Obispo Gamarra y decorada en el siglo pasado con mármoles y jaspes del país por el célebre arquitecto Ventura Rodríguez, en la cual se colocó el cuerpo de San Pedro Alcántara, que pasó después á la parroquia cuando la exclaustración de los religiosos. Contigua al convento está la deliciosa huerta cultivada con esmero por los franciscanos, y donde crecen todavía la higuera plantada por el Santo

y la famosa zarza que, según la tradición, perdió sus espinas cuando San Pedro se arrojó sobre ella para mortificar su cuerpo.

No llegan á veinte los municipios que pertenecen al distrito judicial de Arenas de San Pedro, pero todos ellos son de crecido vecindario; muchos rodeados de frondosos campos de viñedos y olivares, como el *Arenal*, *Villarejo*, las *Cuevas*, casi escondido entre los barrancos de las faldas meridionales del puerto del Pico; *Mombeltrán*, antigua villa muy floreciente, con magnífica iglesia ojival, y un castillo que sirvió de morada á los duques de Alburquerque; *Santa Cruz del Valle*, *Pedro Bernardo*, descrita recientemente por D. Rufino Martín; *Serranillos*, *Piedralabes* y *Guisando*, villa que no debe confundirse con el monasterio del mismo nombre, en el partido de Cebreros.

PARTIDO DEL BARCO.—Este partido judicial participa del agradable y majestuoso panorama de toda la Serranía de Avila, y sus pintorescos valles entre las Sierras de Gredos y de Béjar, regados por el renombrado Tormes y cubiertos de lozana vegetación, han sido comparados con la bellísima huerta de Valencia.

La capital tuvo gran importancia, pues así lo acreditan las memorias del destruido convento de franciscanos y la remota noticia de San Pedro del Barco, á quien sus compatriotas erigieron una capilla en la casa donde nació, que hoy por desgracia está destinada á usos profanos.

La parroquia, de estilo ojival, parece vene-

rable anciana al lado de las fortalezas de la plaza, ataviadas á la moderna: guarda en rico viril de plata un antebrazo de San Pedro del Barco y conserva una pilita de alabastro que perteneci6 al arruinado palacio de Navarregadilla, edificado por D. Pedro Lagasca, el célebre pacificador del Perú.

Pocos y de reducido vecindario son los pueblos en este partido; pero entre ellos deben mencionarse *Tormellas*, que meció la cuna del anacoreta San Pascual de Tomellas, y *Becedas*, donde Santa Teresa, á la edad de 21 años, siendo ya monja, fué á buscar alivio á sus crueles padecimientos.

PARTIDO DE PIEDRAHITA.—El suelo del partido de Piedrahita es menos accidentado que el de sus vecinos: las cañadas son más espaciosas, las sierras no forman vertiginoso descenso y sus faldas septentrionales se dilatan hasta confundirse con las llanuras de Peñaranda. No sin razón se ha llamado á esta tierra *Arcadia* de la provincia, pues sus amenos valles y risueños arroyos inspiraron á Meléndez Valdés, Iglesias, Quintana, Somoza y tantos otros poetas que vivirán siempre en la memoria de los pueblos.

La capital se recuesta sobre el monte de la Jura, presidiendo el valle del Corneja, alfombrado de verdor y sembrado de pueblecillos. Formaba el *Valdecorneja* un señorío compuesto de Piedrahita, El Mir6n, La Horcajada y el Barco, que Alfonso *el Sabio* dió á su hermano D. Felipe, y en poder de príncipes estuvo hasta que pasó á la casa de los Toledos. Más tarde

obtuvieron éstos el señorío de Alba, cuyo primer conde dió en 1433 las ordenanzas á la villa, que prosperó á medida que crecía la fama y grandeza de sus señores y tuvo la gloria de ser cuna del gran duque de Alba D. Fernando.

Conserva todavía Piedrahita casi entero el circuito de sus murallas, los restos del palacio de los duques y su vieja parroquia, reformada en lo interior, adonde fué D. Juan II desde Bonilla á celebrar la Semana Santa de 1440, como al más grandioso templo de la comarca. El retablo mayor es barroco; en los restantes domina el gusto del renacimiento, y tiene á sus pies un claustro dórico y guarda una pintura gótica que representa á Santa Ana.

Cabeza de otro estado, unido siempre al Señorío de las Navas, fué *Villafranca de la Sierra*, en hermosa campiña de huertas; *Bonilla* perteneció desde remotos tiempos á los obispos de Avila, quienes allí tuvieron su palacio, que era á la vez fortaleza. Allí murió el famoso Tostado, á cuya época parece remontarse la bellissima parroquia que enseña aún sus estribos terminados en festonadas pirámides, salientes gárgolas, gentiles ajimeces, gallarda torre cuadrada y dos puertas de bocelada ojiva, orlada de colgadizos, abiertas entre agujas de crestería. El gusto ojival domina también en el interior del templo, que guarda en la capilla de San Miguel un magnífico retablo con pinturas del siglo xv.

Al partido de Piedrahita pertenecen también *La Horcajada*, *Vadillo de la Sierra*, *Cabezas del Villar*, *Villanueva del Campillo* y *Diego Alvaro*,

que pasan de 1.000 habitantes; y, por último, *Hoyos del Espino*, teatro de las penitencias de la venerable María de Jesús y del Espino, hermana del piadoso sacerdote José Muñoz, párroco de Bernuy de Zapardiel.





# HISTORIA POLÍTICA

---

## EDADES ANTIGUA Y MEDIA

### I

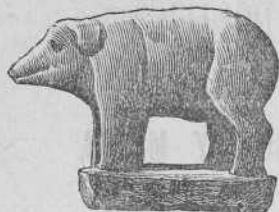
DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA EL SIGLO XII

Origen legendario de Avila.—Monumentos fenicios.—Dominación romana.—Avila visigoda.—Avila musulmana.—Reconquista de la ciudad.—Su repoblación.—Primeras hazañas de los abulenses.—Luchas intestinas.

Avila, según la tradición, debe su origen al valiente Alcideo, uno de los cuarenta y tres Hércules de la antigüedad pagana.

Prescindiendo de estas fábulas y de las emigraciones caldeas en que algunos pretenden poner el origen de nuestra ciudad, su historia antigua queda reducida á menciones aisladas y concretas. Tolomeo la sitúa entre los Vetones, al extremo de la Lusitania, y la llama *Obila*; en las memorias de San Segundo aparece con el nombre de *Abula*; los obispos, al firmar las actas de los Concilios de Toledo la llaman *Abela*, y San Jerónimo *Abila*, nombre que en idioma cartaginés significa altura, lo cual conviene con la posición topográfica de la ciudad.

De los tiempos primitivos quedan en Avila y su tierra gran número de *cerdos, toros, elefantes* ó *jabalíes* de piedra berroqueña, cuya labra se atribuye á los fenicios, y acerca de cuya significación no están de acuerdo los arqueólogos. Unos los han considerado como divinidades paganas; otros como simples



Jabalí de Cardeñosa.

mojones de separación entre distintos territorios (1); algunos como monumentos levantados á la gloria de la República romana y á los héroes de Roma, y las tradiciones abulenses unen su recuerdo á los más gloriosos hechos de la historia de la ciudad.

En tiempo de los romanos, las tierras de Avila estuvieron en los confines de la España Citerior y Ulterior; después, parte de ellas figuraron en la Tarraconense y parte en la Lusitania, y, por último, en la Lusitania, adscritas al convento jurídico de Mérida.

Durante la dominación de los visigodos en España (409 á 711), sólo encontramos un hecho digno de mención en la historia política de Avila: la sublevación contra Leovigildo de los orospedanos, ó sea, de los habitantes de las montañas llamadas Orospeña, que, según serios

---

(1) Véase *Los toros de Guisando* en las TRADICIONES DE ÁVILA de *Picatoste*.

y reputados críticos, eran los moradores de las sierras de Fuenfría y Paramera de Avila.

Ante la rápida invasión de los sarracenos, Avila no pudo resistir á Tarik, que la ocupó en 714; y considerada como pueblo dediticio ó entregado sin resistencia, pagaba al conquistador el diezmo de sus frutos y gozaba, entre otras franquicias, del libre ejercicio de su religión en algunos de sus templos.

El padre Ariz, historiador de las grandezas de Avila, consigna hasta siete reconquistas anteriores á la completa liberación de la ciudad por Alfonso VI, entre las cuales merece recordarse la cuarta reconquista, por haberla precedido la batalla de Piedrahita ó del monte de la Jura, ganada por Ordoño II y el conde Fernán-González en 918, á cuyo prócer se atribuye la edificación de la primera catedral de Avila. Esta victoria no impidió que la ciudad volviese al poder de los árabes en tiempo de Almanzor, de cuya presencia en aquellas tierras da testimonio la meseta de la sierra de Gredos, llamada desde entonces *Plaza de Almanzor*.



Espada  
de Alfonso VI.

Por los años de 1082, Alfonso VI conquistó definitivamente á Avila, y comprendiendo la importancia estratégica de la plaza, ordenó en 1083 su provisional fortificación, la hizo centro de sus operaciones contra Toledo, que cayó en

su poder en 1085, y encomendó la repoblación á su hija Doña Urraca, casada con el conde don Raimundo de Borgoña.

En torno de la repoblación de Avila se acumula un sinnúmero de leyendas relativas al grandioso movimiento que presentaba la ciudad reconstruyendo sus murallas sobre el perímetro trazado por el conde D. Raimundo, y echando los cimientos de la catedral que en 1091 había de inaugurar el obispo D. Pedro Sánchez Zurraquín.

Lo cierto es que, debido á los grandes privilegios concedidos á los repobladores, acudieron muchas familias de tierra de Burgos y de Asturias y no pocas francesas, atraídas por el conde D. Raimundo, y entre cuyos jefes, Jimén Blázquez, Alvaro Alvarez, Sancho de Estrada, Juan Martínez Abrojo, Sancho Sánchez Zurraquín y Fernán López de Trillo, fueron repartidos los cargos civiles y militares. Las clases y los oficios se distribuyeron por barrios, ocupando los nobles y los escuderos el Burgo de San Pedro; los canteros se establecieron en el Norte; los molineros y tintoreros se extendieron por la barriada del Puente, y los labradores, con los moros que habitaban ya el Mediodía, poblaron la extensa vega que comienza donde se alza la parroquia de Santiago.

Con esta organización, tan en armonía con las necesidades de la vida, gobernóse Avila por sí sola, y bajo tan felices auspicios, que bien pronto contó hasta 6.000 vecinos.

A estos primeros años de la repoblación de

Avila refiere la tradición la victoria alcanzada por los abulenses al mando de Sancho de Estrada sobre una hueste musulmana entre las Cuevas y Villarejo, en 1090.

Las crónicas refieren que al ausentarse los condes dando por terminada la repoblación de Avila, los gobernadores Jimén Blázquez y Alvaro Alvarez rompieron sus amistosas relaciones en el gobierno, formaron bandos que llevaron la perturbación á todas las clases, sin que el monarca lograra apaciguar los ánimos hasta que destituyó á los dos alcaldes y nombró al caudillo Fernán López de Trillo.

## II

### SIGLO XII

Primera campaña de las armas abulenses. — Conquistas de Cuenca y de Ocaña. — Desventuras de la ciudad. — Batalla de Uclés. — Muerte de Alfonso VI. — Jimena Blázquez gobernadora de Avila. — La defensa del rey niño. — Las Hervencias y el hito del reto. — Campañas de los abulenses con Alfonso VII. — Incendio de la sierra. — Reinado de Sancho III. — Minoría de Alfonso VIII. — Querellas entre los nobles. — Nuevos hechos de armas. — Batalla de Alarcos.

Imperaba en 1105 sobre los musulmanes españoles Alí-Abul-Hassán, hijo de Yussuf, y mientras el Cid guerreaba en Valencia y leoneses y castellanos aseguraban las conquistas hasta los confines de Aragón, las armas avilesas, al mando de Sancho Sánchez Zurraquín,

salieron por primera vez á campaña y alcanzaron señalados triunfos sobre los moros de Zaragoza.

En estas guerras empezó á distinguirse el joven Nalvillos, guerrero curtido en los combates, á quien las crónicas dan el título de rey y de quien la tradición refiere hazañas maravillosas.

Al año siguiente, 1106, los guerreros avileses se dirigieron á Cuenca, villa que formaba parte del patrimonio de Zaida, esposa de Alfonso VI, y de la cual se había apoderado su suegro el rey moro de Sevilla.

La plaza fué defendida con una tenacidad pasmosa; los ballesteros de Avila no cesaban de flechar á los de los muros, y aunque su jefe, Sancho Sánchez Zurraquín, cayó muerto acribillado de flechas al abrirse paso por un pelotón de moros que sostenía el empuje, la plaza fué tomada, quedando de guarnición en ella la gente de Avila al mando de Blasco Jimeno.

Apenas hubieron descansado, se destacó un cuerpo de soldados avileses acaudillado por Fortún Blázquez, que en muy poco tiempo se apoderó de Ocaña, cuyo gobierno le fué encomendado por el rey.

Los años de 1107 y 1108 fueron muy tristes para la ciudad de Avila. En 1107 murieron Zaida, mujer de Alfonso VI, y el conde D. Raimundo, repoblador de la ciudad. La peste y el hambre diezmaron la población en 1108, pereciendo Fortún Blázquez, gobernador de Ocaña, y Jimén Blázquez, primer gobernador de Avi-

la; y como última desventura, asistió Avila con 200 jinetes á la rota de Uclés, en la que murió el príncipe D. Sancho, cuya muerte fué causa de las luchas que más tarde habían de teñir en sangre los campos de León y de Castilla, debidas también á la impericia y poco tacto de la liviana Doña Urraca, cuando, por razón de estado, contrajo segundas nupcias con Alfonso I de Aragón.

Mientras los guerreros abulenses asistían á las bodas reales en Toledo, dejando la ciudad indefensa, Abdallá Alhacen la puso sitio con 9.000 hombres. No es para descrito el pánico que el enemigo produjo en los moradores de Avila; pero Jimena Blázquez, esposa del gobernador Fernán López de Trillo, arengó al pueblo, y aclamada gobernadora y vestida de guerrero, llevó á la muralla multitud de mujeres disfrazadas de soldados que asomaron entre las almenas sus cabezas cubiertas de sombreros, y con el pelo caído delante de las mejillas simulaban forzudos veteranos.

Entretanto el anciano Sancho de Estrada hacía que unos cuantos clarines entonasen alegres toques como anunciando la llegada de refuerzos, y Jimena, en quien Dios había puesto gran osadía, *ca non semejaba fembra, salvo fuerte caudillo*, puesta á caballo, vigilaba las rondas de fuera de la plaza y encendía hogueras, haciendo creer con todo ello que había una poderosa guarnición apercebida á la defensa; Abdallá Alhacen, á la vista de tan guerrero aparato, levantó el campo, creyendo prudente no atacar

la plaza, que con razón había supuesto abandonada.

En el año 1111 colocan la tradición y las crónicas la defensa de Alfonso VII, suceso que pone término al período de la historia de Avila, que bien podríamos llamar heroico y caballeresco.



La defensa que Avila hizo del *rey niño* contra las asechanzas de su padrastro Alfonso de Aragón es de tal importancia para la ciudad, que en ella cifra su escudo de armas y constituye la base de muchos privilegios

concedidos por el mismo Alfonso VII y por otros monarcas posteriores.

Dícese que D. Alfonso pretendió apoderarse del niño que D.<sup>a</sup> Urraca había tenido de su primer matrimonio, á fin de gobernar él solo el reino de Castilla. Los caballeros de Avila, ya fuera por odio á la dominación aragonesa, ya por el cariño que profesaban á la condesa repobladora, guardaron al infante dentro de sus muros.

Alfonso de Aragón pidió á los de Avila la entrega del niño, y como éstos no accediesen, llegó con su ejército á poca distancia de la plaza; pero convencido de que sería empresa inútil entrarla por la fuerza, convino con los de Avila en entrar él solo con el exclusivo objeto de ver al infante, y exigió para seguridad de



su real persona le entregasen en rehenes 70 caballeros, como en efecto se hizo.

Alfonso sospechó alguna traición si entraba en la plaza, y contentóse con que los abulenses le mostrasen á su hijastro desde el cimborrio de la catedral.

Dice la tradición que el aragonés le saludó respetuosamente, y que ardiendo en cólera volvió á su campo, donde sacrificó los rehenes é hizo hervir en aceite sus cabezas en el sitio llamado desde entonces las *Hervencias*.

Este hecho sanguinario fué la causa de que Blasco Jimeno, gobernador de Avila, y un sobrino suyo, retasen al rey de Aragon entre Cantiveros y Fontiveros, donde murieron los dos campeones alanceados por los soldados del monarca. En este sitio se levantó el *hito del reto*, y en sus inmediaciones se construyó una ermita, donde por muchos años se celebraron con funerales los trágicos sucesos de las Hervencias y del reto de Cantiveros.

Declarado Alfonso VII mayor de edad, las armas abulenses le acompañaron en las gloriosas expediciones que dirigió á Andalucía. Con los segovianos sorprendieron en Lucena el campamento de Taxfin-ben-Alí: siguiendo á Rodrigo González, caudillo de las milicias de Toledo y Extremadura deshicieron la hueste del



Estatua  
de Alfonso VII.  
(Siglo XII.)

gobernador moro de Sevilla; á las órdenes de Munio Alfonso derrotaron á dos reyes moros, y sus atrevidas correrías por los campos de Cazorla, Baeza, Jaén, Andújar y Almería pusieron á raya las algaradas de los árabes, que no se atrevían á penetrar en territorio cristiano más de una jornada.

Y, finalmente, para librarse de los mahometanos, que se habían refugiado en lo más áspero de las montañas, incendiaron la sierra para hacerles bajar á los valles, donde los abulenses les esperaban con las armas.

En el breve reinado de Sancho III (1151 á 1158), las huestes de Avila y Extremadura contuvieron á los almohades en las cercanías de Sevilla, y al mando de Nuño Rabía y Gómez Acedo pusieron en desbandada un ejército moro que saqueó la ciudad mientras sus habitantes estaban en piadosa romería al santuario de San Leonardo, hecho en que parece fundarse la erección de los *cuatro postes* (1).

Tres años contaba Alfonso VIII cuando sucedió en el trono de Castilla á su malogrado padre D. Sancho III, quien al morir le dejó bajo la tutela de D. Gutierre Fernández de Castro.

D. Manrique de Lara disputó la regencia al de Castro, y aunque éste cedió el pupilo, se formaron los dos bandos de Castros y Laras, viniendo en apoyo de los Castros Fernando II

---

(1) V. Picatoste. *Tradiciones de Avila*.

de León, tío del monarca, que ocupó algunas plazas castellanas. El caballero D. Pedro Núñez consiguió esquivar las pesquisas del rey de León y llevó á Avila al regio huérfano. Allí vivió hasta su mayor edad (1166), y una guardia de 150 nobles avileses le acompañó siempre, hasta que las Cortes de Burgos, en 1170, acordaron su matrimonio con la princesa Leonor de Inglaterra.

Desde esta época nuestra ciudad se llamó *Avila de los Leales*.

Durante este reinado se renovaron en Avila antiguos resentimientos entre las casas principales, y Blasco Jimeno y Esteban Domingo dieron su nombre y sus blasones á dos bandos que han prevalecido hasta el siglo XVII. Sin embargo, muchos avileses acudieron á la puebla de Béjar y Piedrahita, ayudaron contra los moros á Badajoz, Trujillo y Talavera, y conquistaron otra vez á Cuenca en 1171, acaudillados por Nuño Dávila y Nuño Rabía.

También asistieron los de Avila á la triste jornada de Alarcos (19 de Julio de 1195); se batieron como siempre, con denuedo, y su obispo, con muchos caballeros, quedó tendido en el campo. Con razón escribió Gracia Dei esta quintilla celebrando sus proezas:

Y en Ronda muy guerreros  
Y en Trujillo los primeros,  
Y en Alarcos con afanes  
Cebaron sus gavilanes,  
Avila, tus caballeros.

### III

#### LOS SIGLOS XIII Y XIV

Batalla de las Navas de Tolosa.—Correrías por tierra de moros. Muerte de D. Alfonso.—Excursiones de los avileses con San Fernando.—Idem con Alfonso X.—Privilegios concedidos á Avila por este rey.—Sancho IV el Bravo.—Minorías de Fernando IV y de Alfonso XI.—Guerra civil entre D. Pedro y D. Enrique.—Reinado de Juan I y de Enrique III.

La batalla de las Navas de Tolosa (1212) fué la más sangrienta de la reconquista, quedando muertos 200.000 moros y 25.000 cristianos. Los estandartes de Avila y Arévalo figuraron en el ala derecha del ejército cristiano, mandada por D. Sancho de Navarra, y entre los prelados que

acompañaron al rey y pelearon á su lado estuvo el de Avila, don Pedro Instancio.

Al año siguiente (1213) las milicias de Avila asistieron á la toma de Alcalá de Benzaida, á la del castillo del Lobilín, á la de Alcaraz, Baeza y Alcántara; y el Concejo de Avila, que siempre



Signo de Alfonso VIII.

marchó triunfante al lado de Alfonso VIII, recogió en Gutierremuñoz (6 de Octubre 1214), á dos leguas de Arévalo, el último aliento del

rey, que con tanto esmero crió dentro de sus muros, elegidos también para morada y guarda de Enrique I en su menor edad.

Durante el reinado de San Fernando, los abulenses depusieron sus mortales rencores y rivalizaron en valor y generosidad en las campañas que sostuvieron al lado del rey, especialmente en las tres excursiones que precedieron á la toma de Jaén. En la primera jornada murieron Gutierre Iñiguez y Domingo Esteban. En la segunda figuraron como cabos de la hueste los jefes de las más distinguidas familias, como Jimén Gómez y Esteban Domingo, con otros muchos que siguieron al pendón de Avila en las conquistas de Córdoba, Jaén y Sevilla.

A tan señalados servicios respondió Fernando III depositando toda su confianza en el obispo D. Domingo Dentudo, á cuya instancia hizo importantes donaciones á la iglesia de San Vicente y confirmó otros muchos privilegios.

A D. Alfonso X, tan sabio como mal gobernante y desventurado, le ayudaron los avileses con 500 infantes, al mando de Gómez Núñez y Gonzalo Mateos, en sus guerras contra Navarra y Aragón, y ofreciéronle el impuesto de la *Fonsadera* en los apuros de su erario.

D. Alfonso reunió Cortes en Avila en 1273: además de las mercedes y privilegios usuales para mantener el espíritu guerrero y estimular el fomento de la riqueza pecuaria, concedió á la ciudad un fuero, fechado en Segovia en 30

de Octubre de 1256, que ofrece la singularidad de establecer la responsabilidad colectiva de los pueblos en que se hubiere dado muerte á un caballero mientras no entregasen al matador, dando á los parientes del muerto el derecho de ejercer por sí mismos la justicia si el criminal hubiere incurrido en pena capital.

Muerto D. Alfonso el Sabio en 1284, le sucedió en el trono su hijo Sancho IV el Bravo, que á la sazón estaba en Avila, y en cuya catedral fué proclamado rey. Este monarca consumió grandes sumas en la reparación de la basílica de San Vicente, y dejó á los abulenses, entre otros muchos recuerdos, una carta por la cual se obligaba á los moros y judíos de la ciudad á pagar los diezmos que se negaban á satisfacer.

No consta que D. Fernando IV pasase su menor edad en Avila; pero asegura Colmenares, historiador de Segovia, que se distinguió el Concejo de Avila por su lealtad al rey en medio de las revoluciones y bandos de la nobleza; éste demostró su gratitud á la Ciudad expidiendo una real carta (2 Mayo 1302) confirmando las franquicias de la iglesia de San Vicente.

Tanto ó más azarosa fué la minoría de Alfonso XI; cada pariente, cada familia importante aspiraba á la tutela que tan sabiamente ejercía su prudente abuela D.<sup>ra</sup> Maria de Molina; los avileses se resistieron á entregar al príncipe, y la tutora, ayudada por los sabios consejos del obispo Sancho Dávila, pudo suje-

tar aquellas ambiciones y hacer reunir en Palazuelos, á media legua de Avila, aquella asamblea de próceres que la confirmó en la tutela, y nombró un consejo para acompañar siempre al rey, que fué un precedente del gran Consejo de Castilla.

Sin embargo, seis años después (1319) Avila presenció los desórdenes promovidos por el infante D. Juan Manuel y su rival D. Felipe, hasta la mayor edad de D. Alfonso, á quien siguió en todo su reinado, alcanzando, como de sus predecesores, la confirmación de sus fueros.

A la muerte de D. Alfonso XI se disputaron el trono sus dos hijos D. Pedro y D. Enrique el *Bastardo*. Avila tomó la bandera de D. Enrique, y debió sufrir muchos desastres en esta guerra á juzgar por las mercedes que en justa recompensa le concedió.

En tiempo de D. Juan I, su esposa D.<sup>a</sup> Beatriz encontró en Avila plácido retiro, mientras el rey emprendía aquella ruinosa campaña contra Portugal, que terminó con el desastre de Aljubarrota, 1385. Algunos años más tarde, 1389, se resolvió un famoso pleito puesto por el común de los pecheros á los *caballeros castellanos*, y en virtud de la sentencia, estos caballeros, que eran los hijodalgos ó nobleza nueva, quedaron igualados en privilegios á los *caballeros serranos* que descendían de los primitivos repobladores.

## IV

### SIGLO XV

Reinado de D. Juan II.—El Pote de Avila.—Reinado de Enrique IV.—Destronamiento de este rey en Avila.—Los Reyes Católicos.—Nuevo código municipal.

Casi todos los sucesos importantes del turbu-

lento reinado de D. Juan II (1406 á 1454) tuvieron por teatro la ciudad de Avila, que sucesivamente sirvió de cuartel á los bandos contrarios.

En 1420 fué secuestrado el rey por el infante D. Enrique de Aragón y llevado de Tordesillas á Avila, donde sufrió un mal simulado cautiverio.



D. Juan II en traje de batalla.

En el mismo año casó el monarca con Doña



María, hermana de su opresor, sin pompa ni ceremonia alguna; y en la catedral se reunió aquella gran asamblea ó junta de magnates convocada por el rey con el exclusivo objeto de que sancionara el secuestro de Tordesillas, y en el mismo templo recibió la investidura de condestable de Castilla el favorito D. Alvaro de Luna.

En 1440, algunos rebeldes, acaudillados por el rey de Navarra y auxiliados por el obispo Barrientos, se hicieron fuertes en Avila y formularon un acta de acusación



D. Álvaro de Luna.

contra D. Alvaro, acta que enviaron al rey, el cual, aunque en un principio no la dió importancia, tuvo que ceder ante la fuerza de los rebeldes y de la sublevación de su hijo D. Enrique. El valimiento de D. Alvaro creció con la derrota de los insurrectos en la batalla de Olmedo, que le dió también el Maestrazgo de Santiago, cuya elección presenció la catedral de Avila, así como Madrigal fué testigo de las bodas del rey con Doña Isabel de Portugal en 1447.

El *Pote de Avila* es una vasija de hierro que se conserva en el Ayuntamiento de la ciudad; tiene la cabida de media fanega, y es el patrón á que debían ajustarse en España las medidas de capacidad para áridos, antes de plantearse el

sistema métrico-decimal de pesas y medidas.

Desde remotos tiempos tuvo Avila el privilegio del Pote, y aunque se desconozca su origen, consta que fué confirmado por D. Juan II en 1435, y á él se refieren otras reales disposiciones dadas por Enrique IV, los Reyes Católicos y Carlos IV.

Tan turbulento como el reinado de su padre fué el de Enrique IV, y Avila volvió á ser teatro de las intrigas y cuartel de la conjura. En 1465 los nobles, descontentos del rey, acudieron al llamamiento del audaz arzobispo de Toledo D. Alfonso Carrillo, y reunidos en Avila en abierta sedición contra el rey y su privado D. Beltrán de la Cueva, trataron de proclamar rey al infante D. Alfonso y deponer del solio al débil Enrique.

Los conjurados salieron de la ciudad, y á campo raso levantaron un tablado, sobre el cual pusieron la efigie del rey vestida de luto y con las insignias reales, á la que fueron despojando de sus atributos en medio de la mayor algazara. Y añaden las crónicas que desde el sitio mismo en que fué destronado D. Enrique, los caballeros levantaron en hombros al príncipe D. Alfonso, al grito de *¡Castilla, Castilla por el rey D. Alfonso! ¡Viva, viva!* Entre tanto la ciudad de Avila, más sensata que los rebeldes, protestaba con su silencio contra tan inaudito proceder. Sólo tres años pudieron disponer los revoltosos de tan dócil instrumento, puesto que en Julio de 1468 moría misteriosamente en Cardeñosa el príncipe D. Alfonso. El Arzobispo y

D. Juan Pacheco quisieron seguir el juego coronando á D.<sup>a</sup> Isabel, hermana también de don Enrique; pero sus planes se estrellaron ante la prudencia y energía de la infanta, que desde Arévalo se trasladó á Avila para oponerse mejor á sus proyectos.

Nació D.<sup>a</sup> Isabel en Madrigal en el año 1451; los primeros años los pasó en Arévalo al lado de su madre y de su hermano Alfonso: en el monasterio de Guisando, en 1468, fué jurada heredera de Castilla, y en 1469 casó en Valladolid con don Fernando de Aragón.



Corona de Doña Isabel la Católica.

Muerto Enrique IV en 1474, ocuparon el trono castellano los dos esposos, cuyo provechoso gobierno bastó para conjurar las continuas sublevaciones de los nobles, que tanto distinguieron á aquel siglo.

Los partidarios de D.<sup>a</sup> Juana la Beltraneja, ayudados de Portugal, intentaron sin éxito colocar á ésta en el trono, y en esta campaña se distinguieron los avileses Alonso de Fonseca, D. Diego del Aguila y Gonzálo Dávila, ayo del príncipe D. Juan.

La situación del reino al advenimiento de los Reyes Católicos era por demás lastimosa; las ciudades y los campos estaban plagados de bandidos y salteadores protegidos por la noble-

za, y la justicia existía sólo de nombre. Para remediar estos desórdenes, la reina convocó Cortes en Madrigal (1476), donde aprobó la re-



Firma de D.<sup>a</sup> Isabel la Católica.

organización de las antiguas hermandades, creando la Santa Hermandad.

El doctor Alonso Díaz de Montalvo, natural de Arévalo (1), contribuyó á la brillantez de este reinado coordinando las Ordenanzas reales, llamadas también de Montalvo, ó sea formando un cuerpo de las leyes castellanas que estaban dispersas.

Las milicias de Avila compartieron los peligros y las glorias con los reyes en la campaña de Granada, último asilo de los moros después de ocho siglos de dominación en España; y, finalmente, en 1485, el Concejo y Regimiento de la ciudad, de acuerdo con las siete secciones ó sexmos en que estaba dividida la tierra de Avila, reformaron las Ordenanzas municipales y publicaron en 1487 un nuevo Código municipal, prueba admirable de lo bien que comprendían nuestros territoriales legisladores el espíritu del siglo y las necesidades de la época.

(1) La Real Academia de la Historia le reputa hijo de Cuenca.

## EDAD MODERNA

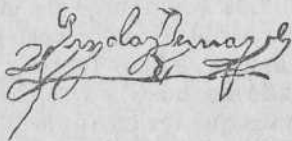
### V

#### SIGLO XVI

Ultimos años de D.<sup>a</sup> Isabel.—Reinado de Carlos I.—Los comuneros.—Felipe II.—Los pasquines.—Políticos y capitanes ilustres.

En los últimos años de D.<sup>a</sup> Isabel, y durante la regencia de su esposo, Avila no desmintió su gloriosa tradición. En las guerras de Italia se distinguieron los capitanes Hernán Gómez Dávila, Juan de Arévalo, Diego de Vera, Juan Nuño Hierro y otros; y para la conquista de Navarra, Avila acudió al rey con 300 infantes pagados por la ciudad, al mando del caudillo Sancho Sánchez Cimbrón.

La reina Católica, tan feliz en sus empresas políticas, fué desgraciada en su familia. Uno á uno perdió todos sus hijos, excepto D.<sup>a</sup> Juana *la Loca*, casada con Felipe el Hermoso, heredero del trono imperial de Alemania, y en medio de tantas penas murió D.<sup>a</sup> Isabel en Medina del Campo, á 26 de Noviembre de 1504.

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Juana la Loca', with elaborate flourishes extending from the end of the signature.

Firma de D.<sup>a</sup> Juana *la Loca*.

Treinta años de buen gobierno fueron la sal.

vación de Castilla y sirvieron para hacer de España la primera nación del mundo.

D. Fernando el Católico, y después el Cardenal Cisneros, regentaron el reino, hasta que llegó D. Carlos I, que empezó á gobernar en nombre suyo y en el de su madre. D. Carlos trajo ideas nuevas á nuestra patria, y cuando pidió subsidios á las Cortes de la Coruña para ir á tomar posesión del imperio de Alemania, éstas le aconsejaron, entre otras cosas, que no diese empleos á extranjeros y que respetase nuestras libertades y costumbres, fundadas en la armonía del rey y la nación, representada por las Cortes. El emperador desoyó estas peticiones, y los pueblos de Castilla produjeron la guerra de las Comunidades.

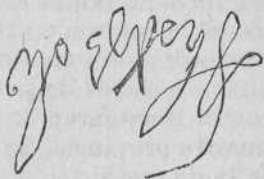
Púsose al frente de los comuneros el toledano Juan de Padilla, hijo del comendador de Castilla, y unido al obispo de Zamora D. Antonio de Acuña, formó un ejército, que se dirigió á Tordesillas á saludar como reina á Doña Juana *la Loca*.

Los comuneros de Avila quisieron apoderarse del Alcázar; pero su alcaide D. Gonzalo Chacón se hizo fuerte y pactaron de uno y otro lado no hostilizarse, lo cual no fué obstáculo para que los comuneros concurriesen á la *Santa Junta*, que inauguró sus sesiones (29 Julio 1520) en la sala capitular de la Catedral, presididas por el tundidor Pinillos, y en las cuales se redactaron las pretensiones de la Junta, que constituían un sistema completo de gobierno.

No fué Avila de las ciudades que más sufrie-

ron en la guerra de las Comunidades; sin embargo, en el decreto de indulto, dado por el Emperador en Valladolid á 28 de Octubre de 1522, año y medio después de terminada la guerra con la funesta jornada de Villalar, vienen exceptuados de perdón trece vecinos de Avila y diez caballeros, entre los que figuró el cronista Gonzalo de Ayora, que murió pobre y proscrito en Portugal.

Cuando el rey Felipe II ocupó el trono de España (1556) por abdicación de su padre, era ya bien conocido en la ciudad de Avila, porque su madre le había llevado en varias ocasiones y había pasado allí todo el verano de 1541, buscando el desarrollo de su pobre naturaleza. Tenía á la sazón cuatro

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Yo el Rey', with a long, sweeping flourish extending from the bottom right.

Firma de Felipe II.

años y casi siempre estaba en brazos, y aun le vestían de largas faldas, hasta que el 24 de Agosto, celebrando la toma de hábito de unas monjas en el convento de Santa Ana, le cambiaron de traje en el comedor del convento, y le presentaron al público ya vestido de corto.

Tranquilo pasó este reinado hasta 1591, en que con motivo de un reparto de diez millones que pedía el monarca, aparecieron en los sitios más públicos de la ciudad unos carteles ó pasquines que censuraban la medida y excitaban á la rebelión.

Como autores del hecho fueron encarcelados

D. Enrique Dávila, D. Antonio Díaz, cura de Santo Tomé; el licenciado Daza Cimbrón, Sancho Cimbrón y el médico Valdivieso, y fué decapitado en el Mercado Chico D. Diego de Bracamonte.

También corresponde á este reinado aquella conjuración contra la dominación de Felipe II en Portugal, en la cual figura como protagonista Gabriel de Espinosa, el famoso pastelero de Madrigal, que fué ajusticiado en aquella villa.

Este sería lugar oportuno para consignar los nombres de tantos esclarecidos hijos de Avila como florecieron en tan fecundo siglo; pero las dimensiones de nuestro trabajo sólo permiten citar los astros de primera magnitud que entonces iluminaron la vida política y militar de nuestra provincia. Supla nuestro buen deseo la falta de espacio.

D. PEDRO DE LAGASCA.—Nació este insigne político en 1506 en Navarregadilla, partido de Piedrahita; estudió en Salamanca, donde dió á conocer sus altas cualidades de político sagaz y de hombre de ciencia. Fué enviado á Valencia como inquisidor, é hizo que aquellas costas fuesen respetadas del corsario Barbarroja.

Por los años de 1545 los peruanos se sublevaron y dieron muerte á su virrey, el noble avilés Blasco Núñez Vela, proclamando en su lugar á Gonzalo Pizarro. En esta revolución intervinieron muchos hijos de Avila; Francisco Carvajal, natural de Arévalo, el soldado valeroso que luchó en Cerignola, Garigliano y Pavia, fué uno de los primeros revoltosos; el



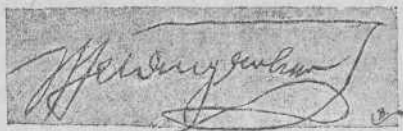
licenciado Cianca fué miembro del Tribunal que condenó á Pizarro. Luis de Lobera el célebre médico y fecundo escrito; Juan Sedeño, soldado y poeta, autor de la *Suma de Varones ilustres*, impresa en Arévalo en 1551, y D. Alvaro Dávila Alvarado, capitán de la guardia de Hernán Cortés en la conquista de México y gobernador de Nueva España, figuraron mucho en aquellas turbulencias. Lagasca fué encargado de pacificar aquellas regiones, y lo consiguió con un tacto y una prudencia envidiables.

Poco después fué consagrado obispo de Palencia, y de allí pasó á la silla de Sigüenza. Murió en Valladolid en Noviembre de 1567.

D. DIEGO DE ESPINOSA.—Nació el célebre cardenal en Martín Muñoz de las Posadas; Felipe II le hizo presidente del Consejo de Castilla; intervino en la causa contra el príncipe don Carlos; su carácter enérgico ha sido base de una porción de anécdotas; se distinguió en la guerra contra los moriscos de Granada; dotó á su pueblo de pingües rentas y de una magnífica iglesia, levantada sobre los planos del célebre arquitecto Juan de Herrera. Su cuerpo yace en un soberbio sepulcro en la iglesia parroquial de Martín Muñoz.

D. FERNANDO ALVAREZ DE TOLEDO.—Gran duque de Alba, nació en Piedrahita en 1508; se hizo famoso por su habilidad política y pericia militar en las campañas que sostuvieron Carlos I y Felipe II en Italia, en los Países Bajos, en Alemania, en Africa y en Portugal, donde murió el 12 de Enero de 1582.

Un historiador francés dice del duque de Alba que en los fastos de la nación no se halla capitán más hábil que él para sostener una gran campaña con pocas tropas, para destruir los

A rectangular box containing a handwritten signature in dark ink. The signature is highly stylized and cursive, appearing to read 'Alba' followed by a flourish. The background of the box is a light, textured grey.

Firma del duque de Alba.

mayores ejércitos sin combatirlos, para esquivar al enemigo sin ser sorprendido nunca, para adquirirse la confianza del soldado y sofocar sus quejas.

D. SANCHO DÁVILA DAZA.—Nació este guerrero en Avila en 1523; empezó á distinguirse en la guerra de Alemania; fué castellano de la plaza de Pavía; tuvo preso al conde Egmont; asistió al sitio de Roma; derrotó á los flamencos en varias batallas, y sus proezas le valieron el honroso título de *Rayo de la guerra*, con que se le conocía entónces. Murió en Lisboa en 1583, de donde fué trasladado su cuerpo á la parroquia de San Juan de Avila.

D. JUAN DEL AGUILA.—Este esclarecido soldado se educó en el Barraco (partido de Cebreros); pasó á Flandes y se alistó en la compañía del avilés D. Gonzalo de Bracamonte; hizo la guerra contra los moriscos de Granada; volvió á Flandes, donde se distinguió mucho por su

arrojo; fué general en jefe de las fuerzas de mar y tierra que pasaron á Inglaterra en defensa de los católicos perseguidos por los protestantes, y después gobernador de Irlanda: su retrato le hizo el Duque de Alba al presentarle á Felipe II, con esta lisonjera frase: *Conozca V. M. un vasallo que nació sin miedo.*

Y, finalmente, donde quiera que llegaron las armas españolas encontramos multitud de abulenses que sostuvieron con orgullo sus gloriosas y caballerescas tradiciones.

## VIII

### DESDE EL SIGLO XVII HASTA NUESTROS DÍAS

Felipe III.—Expulsión de los moriscos.—Felipe IV y Carlos II.  
Decadencia de Avila.—Modernos adelantos.—Abulenses dignos de mención.

Durante el siglo XVII brillaron muchos avilenses en las campañas de Portugal, de Flandes y de América; mas no por esto se sustrajo nuestra patria á la rápida y espantosa decadencia de todo el reino.

La expulsión de los moriscos, decretada por Felipe III en 22 de Noviembre de 1609, y contra cuya ejecución protestaron el Ayuntamiento y el Cabildo, dejó casi desierta la ciudad y la agricultura; los talleres y las fábricas recibieron un golpe de muerte.

En los reinados de Felipe IV y de Carlos II aparecen como testimonio de la prodigiosa vi-

talidad de Avila en mejores días algún que otro soldado, como el marino D. Jerónimo Gómez de Sandoval, natural de Fontiveros; algún literato, como D. Juan Tamayo de Salazar, y el cronista Gil González Dávila.

La beatificación de San Pedro Alcántara y la canonización de Santa Teresa, con otros hechos de más trascendencia en la historia eclesiástica, son las notas más salientes de estos desventurados tiempos.

Los generosos esfuerzos de Felipe V y Carlos III para levantar la industria abulense se estrellaron contra las corrientes de la época; las crónicas particulares de Avila no pasan del siglo XVII, y su historia se confunde con la general de España; los soberbios palacios quedaron vacíos, porque sus dueños prefirieron el fausto de la corte; la centralización del poder acabó con la vida del concejo, y las milicias de Avila, como las de todas las provincias españolas, formaron bajo la enseña de la bandera nacional.

Avila vive en la actualidad de sus recuerdos, de sus monumentos y de su colosal historia; pero marcha un poco rezagada en los modernos adelantos. Algo se ha hecho, sin embargo, en pro de la cultura; el gobernador de la provincia, D. Tomás Pérez, fundó la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, cuya benéfica influencia en las clases trabajadoras no puede calcularse. Las Cajas escolares de España hallaron su molde en la de Avila; la prensa y la Academia literaria del Instituto hicieron una campaña corta, pero brillante; la Academia de Administración mili-

tar contribuye no poco al movimiento intelectual; al calor del centenario de Santa Teresa (1882), que prestó nuevos bríos al casino *Hijos del trabajo*, nació la Escuela de Artes y Oficios y se construyó el nuevo edificio, amplio y decoroso, destinado á Instituto y Escuela Normal de maestros, dejando el antiguo á los padres carmelitas, parte del cual se ha destinado á *Biblioteca y Museo teresianos*.

Finalmente, la construcción del nuevo *Mercado*, el alumbrado eléctrico, la apertura del *Balneario de Santa Teresa* y el proyecto de abastecimiento de aguas, por cuya realización hacemos votos, demuestran que Avila va comprendiendo sus intereses y llegará á ser una estación de verano que, á las ventajas de otras poblaciones, reúne la de su proximidad á la Corte.

Réstanos sólo dedicar un recuerdo á los ilustres compatriotas que más se han distinguido durante el presente siglo. Figuran entre otros D. Manuel Gómez de Salazar, natural de Fontiveros, Obispo de Avila durante la invasión francesa, que, en 5 de Enero de 1809, libró á la ciudad de la matanza decretada por el general francés Lefèvre; D. Eugenio de Tapia, natural de Avila, ilustre patricio de las Cortes de Cádiz, historiador, jurisconsulto, poeta y pedagogo; el ilustrado historiador de Avila D. Juan Martín Carramolino, Catedrático de la Universidad de Salamanca y Ministro de la Gobernación; el esclarecido médico D. Francisco Méndez Alvaro, natural de Pajares, Alcalde de Madrid, periodista y escritor infatigable y reorganizador del

cuerpo de Sanidad militar y del de practicantes del Hospital general y D. Celestino Rico, Orador y político, subsecretario del Ministerio de Hacienda.

Llegaron á los más altos grados de la milicia los Sres. D. Félix Ignacio de Tejada, natural de Arévalo, capitán general del departamento marítimo del Ferrol y que tanto se distinguió en la guerra de la Independencia; Becerril (don Mariano y D. Juan, padre é hijo); D. Domingo Muñoz y Muñoz, mariscal de campo y benemérito de la patria; D. Mariano Salcedo y Fernández, brigadier de los Ejércitos nacionales, y D. Gregorio Brochero, general de ingenieros.

Cultivaron con acierto las bellas artes D. Agapito García, que pintó la Diputación; D. José Bellver, el famoso escultor, hijo y hermano de escultores; D. Manuel Sánchez Ramos, D. Juan Jiménez Martín y D. José Alvarez Fernández, pintores, y D. Valentín María Mediero, calígrafo notable.

Se distinguieron por su autoridad y por su prestigio D. Eustaquio de Ibarreta y Pacheco, consecuente político y gobernador de Avila; D. José Claro Zahonero y Uzabal, jurisconsulto notable; D. Valentín Sánchez Monje, senador del Reino; los hermanos Aboín, D. Mariano y D. Enrique, ambos de grandes haciendas, aquél conde de Montefrío y éste doctor en Teología; D. Claudio Sánchez Albornoz y Rodríguez, rico propietario y de mucho prestigio como presidente de la Diputación, y el malogrado D. Leoncio Cid y Forpón, alcalde de

Avila, catedrático del Instituto, literato é historiador.

En el cultivo de las letras sobresalieron Don Domingo María Muñoz, fraile dominico, misionero en China; D. Antonio Zahonero Robles y Uzabal, periodista, erudito y cantor de las Grandezas de Avila; D. José Mayoral, curioso investigador de la historia abulense; D. José Carrera Medina, cura de Hernansancho, historiador de la venerable María de Jesús y del Espino, de su hermano José y de su confesor D. Andrés Sánchez Tejado; D. Rafael Serrano Brochero, que hizo un trabajo (inédito) sobre las fundaciones benéficas y sobre la industria abulenses; D. José Moreno Guijarro de Uzabal, poeta historiador y autor de las *Grandezas de Avila*; el célebre farmacéutico de Cámara D. Manuel Hernández Gregorio, premiado á los 23 años por su Memoria sobre el cultivo del Sésamo y autor de un Diccionario de Farmacia y de los Anales históricos y políticos de la Medicina, Cirugía y Farmacia, y el último en esta serie, aunque el primero en el orden de mis afectos, el médico D. Valentín Picatoste González, hijo de un modesto cirujano de la villa de El Bohodón, y de quien sólo me cumple decir que hizo gratuitamente con su arrojo digno de todo encomio la campaña contra el cólera de 1854, que diezmó la población de San Juan de la Encinilla, y por lo cual fué propuesto para la cruz de Beneficencia.

# HISTORIA ECLESIAÍSTICA

## EDADES ANTIGUA Y MEDIA

### I

#### PRIMEROS SIGLOS DE LA IGLESIA HASTA LA RECONQUISTA DE AVILA

Episcopado de San Segundo.—Martirio de San Vicente, Sabina y Cristeta.—Intrusión de Prisciliano.—Conversión de Froiselo.—Las santas Leocadia y Paula Barbada.—Episcopado de Juan I.—La Virgen de la Soterraña.

Avila tiene la gloria de ser la primera ciudad de Castilla que aceptó el cristianismo y difundió sus doctrinas.

Todos los historiadores convienen en afirmar que San Segundo fué uno de los siete obispos consagrados por San Pedro y que acompañó á Santiago en la fundación de la iglesia del Pilar de Zaragoza.

Se ha discutido mucho acerca de si el punto en que San Segundo estableció su silla episcopal corresponde á la Avila de los vetones, capital de la provincia que nos ocupa, ó fué la antigua Avila bastetana, según afirman los historiadores del reino de Jaén. Concedamos



que el hecho de haber encontrado en Avila el cuerpo del glorioso mártir no sea una prueba evidente de que allí tuvo su silla San Segundo; pero esto es más probable que la traslación de su cuerpo á nuestra ciudad desde Avila bastana.

Por otra parte, la tradición más constante de la Iglesia refiere que San Segundo fué el primer obispo de Avila, que escogió por morada una de las casas del poniente á la derecha del Adaja, que fué martirizado en tiempo de Daciano, y precisamente en aquel sitio donde hoy se levanta la capilla de su nombre, se encontró su cuerpo, de donde fué trasladado á la catedral en tiempo de Felipe II.

Tal es la falta de datos referentes á los tres primeros siglos de la iglesia abulense, que sólo se conserva noticia de la intervención del obispo de Avila contra la apostasia de Marcial y de Basilides, que lo eran de Mérida y de Astorga, en el pontificado de San Esteban (255).

En el siglo IV la historia general de la Iglesia hace mención del martirio de los hermanos Vicente, Sabina y Cristeta.

Dícese que estos tres jóvenes llegaron á Avila huyendo de la furiosa persecución que se hacía á los cristianos en tiempo del emperador Diocleciano. En esta ciudad fueron alcanzados por los gentiles y reducidos á prisión; ni los halagos ni los tormentos hicieron que flaquease en su pecho la fe de Cristo, y el 27 de Octubre del año 307 sus cabezas fueron machacadas con piedras, y sus cuerpos, arrojados por un berro-

cal, quedaron insepultos y expuestos á la voracidad de las aves.

Refiere la leyenda que una enorme serpiente que allí tenía la guarida tomó á su cargo la custodia de los sagrados restos. Un judío que acostumbraba á solazarse con los mártires, llegó á aquel sitio con el depravado intento de escarnecerlos; pero el formidable reptil se enroscó á su cuerpo y no le dejó libre hasta que prometió recibir el bautismo.

La opulencia del judío no sólo le permitió dar honrosa sepultura á los cuerpos de los mártires, sino edificar un templo consagrado á su memoria, que es la actual basilica de San Vicente.

A raíz de estos acontecimientos, y cuando dos célebres españoles regían los destinos de Roma, Teodosio el Grande en el solio imperial y San Dámaso en la cátedra de San Pedro, los cronistas consignan la usurpación de la silla episcopal de Avila por el hereje Prisciliano, que después de ver condenadas sus doctrinas en el concilio de Zaragoza, fué decapitado con otros obispos sus secuaces.

Las noticias que tenemos de la iglesia de Avila durante la dominación de los visigodos se remontan al reinado de Recaredo, en cuya época el obispo Froiselo asiste al memorable Concilio III de Toledo, donde hace abjuración del arrianismo con el rey y toda la corte; y pasan los tiempos hasta la irrupción de los mahometanos sin otra cosa notable que la fundación en Avila del primer convento de bene-

dictinos, donde murió (13 Julio 687) Santa Leocadia, de la familia del rey Wamba, la vida de santidad de la joven Paula, llamada después Santa Paula Barbada (1), y la nueva demarcación del obispado hecha en el Concilio XII de Toledo.

Cuando la invasión de los árabes llegó á Avila (714), ocupaba la silla episcopal Juan I, cuya firma aparece en las actas de los Concilios XV, XVI y XVII de Toledo. Asustado por las ordas huyó á Asturias, poniendo en salvo los vasos sagrados, las reliquias de los mártires y de otros santos y guardando cuidadosamente algunas imágenes.

Regularizada la dominación musulmana, las crónicas abulenses aseguran que permanecieron abiertas al culto católico las iglesias de San Segundo de Adaja, la del monasterio de Nuestra Señora la Antigua y el templo de los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta, cuyas torres y capillas es fama que estuvieron habitadas por las piadosas familias de los Orejones y Palomeques.

En 832 tuvo Avila por obispo á Pedro I, á cuya época se refiere la milagrosa aparición de Nuestra Señora de la Soterraña, que se venera en la cripta de la iglesia de San Vicente, imagen que, según la tradición, pertenece al tiempo de los Apóstoles.

---

(1) V. Picatoste: *Tradiciones de Avila*.

## II

### DESDE EL SIGLO XI AL XIV

Pontificado de D. Pedro Sánchez Zurraquín.—San Pedro del Barco y San Pascual de Tormellas.—Obispos de Avila.—Importancia de la Iglesia de Avila en el siglo XIII.—El obispo Sancho Sánchez Dávila.—Sus sucesores.

En la segunda mitad del siglo XI empieza á despuntar para Avila la aurora de su importante vida política y religiosa con la repoblación de la ciudad y de sus tierras, ordenada por Alfonso VI.

Ocupaba entonces la silla episcopal D. Pedro Sánchez Zurraquín, que había escuchado de labios de D. Pelayo, obispo de Oviedo, aquel interesante relato sobre la fundación de la ciudad, que había asistido á la bendición del perímetro que había de ocupar la muralla y de los cimientos de la catedral y había solemnizado con todo género de fiestas el fausto acontecimiento de la puebla.

Apenas terminaron los regocijos públicos cuando el obispo obtuvo del papa Urbano II multitud de indulgencias para los que contribuyesen con sus limosnas á la reedificación del templo de San Salvador, cuya obra empezó á fines de este siglo el maestro Aylar García, natural de Estella.

Tantos y tan diversos cuidados no impidieron que el celoso pastor publicara órdenes sa-

gradadas en 1.º de Septiembre de 1091 para proveer de «buenos sacerdotes» á su diócesis, con el cual motivo se celebraron fiestas de toros y torneos.

La opinión general hace coetáneos del ilustre obispo á dos anacoretas que vivían retirados en los más ásperos peñascales de la ribera del Tormes, entregados al más severo ascetismo, San Pedro del Barco y San Pascual de Tormellas, muertos por los años de 1130 á 1135, y cuyos cuerpos se veneran en sus sepulcros, el de San Pascual en la iglesia de Tormellas, y el de San Pedro en la basilica de San Vicente de Avila, junto al sepulcro de los santos mártires.

Ocupó después la silla de San Segundo el obispo D. Iñigo, en cuyo tiempo el rey D. Alfonso VII hizo donación al obispo y cabildo de Avila de la Serna de Linares, desde entonces llamada Serna del Obispo.

Fuera del leal apoyo que el obispo de Avila prestó al rey Alfonso VIII durante su menor edad, nada notable encontramos en la historia eclesiástica de Avila hasta el pontificado de D. Diego Blasco (1183): este prelado tuvo que luchar frente á frente contra los vecinos y autoridades del Concejo por invasión de atribuciones y abuso de jurisdicción y acudir en queja al papa Lucio III, quien sometió el asunto al arbitraje de los arzobispos de Toledo y de Santiago con los obispos de Segovia y de Sigüenza.

A la muerte de D. Domingo Blasco, ocuparon

la silla de Avila D. Diego II y D. Diego III, que acompañó á Alfonso VIII á la jornada de Peñafiel (1196), dedicó á San Nicolás de Bari la iglesia que lleva este nombre (1198) y fué comisionado por el papa Inocencio III para el examen de unas decretales motivadas por quejas de un canónigo de Palencia contra su obispo. Murió en 1203, y su sepulcro está junto el altar de Santiago en la parroquia de San Nicolás.

Sucedió á D. Diego, D. Benito, decidido partidario de Doña Berenguela, cuando ésta hizo proclamar rey á su hijo San Fernando; fundó al Sur de la ciudad, á orillas del Grajal, la casa de canónigos regulares de Sancti-Spiritus, que fué presa de las llamas en 1774 y arruinada por los franceses en la guerra de la Independencia.

Durante el siglo XIII continúan con actividad las obras de la catedral.

Los privilegios y la protección dispensada á la basilica de San Vicente por los reyes Fernando III, Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV; la intervención del obispo, á cuyo dictamen se sujetó la rectificación de los linderos territoriales y jurisdiccionales de la provincia y obispado, hecha en tiempo de San Fernando; el término de las cuestiones sobre la antigüedad de feligresías, y los derechos de la mitra y la presencia del obispo D. Pedro González Luján en el Concilio de Salamanca para juzgar la causa contra los Templarios, demuestran la importancia y poderío de la iglesia de Avila, cuyos dominios se extendían por el valle del Corneja y desde Bonilla de la Sierra hasta Béjar,

y cuyos obispos eran los mejores consejeros de los reyes.

Los canónigos, los racioneros, los dependientes de la catedral y los maestros de fábrica gozaban de muchas franquicias, y tan extensas, que cuando se pretendió reducirlas, todavía alcanzaron á 40 mozos de coro y á sus familias. En el siglo XIII se hicieron muchas fundaciones y se levantaron muchos edificios.

A la muerte del rey Fernando IV (1312) era obispo de Avila el ilustre D. Sancho Sánchez Dávila, que en calidad de ayo del rey y notario mayor de Castilla, tuvo una parte muy principal en las cuestiones de la minoría de Alfonso XI, mezclando el gobierno de su diócesis con los sucesos de la corte.

A él se debe la construcción del crucero de la catedral, la fundación de los monasterios de Guisando y de Santa Ana, y á su vejez, en 1354, tuvo la debilidad, en unión de D. Juan Lucero, obispo de Salamanca, de declarar nulo el matrimonio de D. Pedro el Cruel con Doña Blanca de Borbón, autorizando el que inmediatamente contrajo con Doña Juana de Castro, que al día siguiente fué abandonada.

Muchas debieron ser las desgracias de la iglesia de Avila en tiempo de D. Pedro el Cruel, á juzgar por las cédulas de indemnización que, por daños sufridos, le otorgó D. Enrique II al visitar la ciudad.

Es probable que al restablecimiento del orden continuaran las obras de la catedral durante los pontificados de Gonzalo de la Torre, de dis-

tinguido linaje, y de los dos Alfonsos, cuyos restos fueron decorosamente sepultados en la iglesia; así como los de D. Diego Roelas, fundador del convento de carmelitas de la Observancia, fueron colocados en medio del coro, donde se le erigió una estatua de alabastro ricamente perfilada de oro.

### III

#### SIGLO XV

Prelados del siglo xv.—El Tostado.—Sus sucesores.  
Fundaciones de monasterios.—El Brasero de la Dehesa.

Durante el siglo xv ciñeron la mitra de San Segundo obispos tan eminentes como D. Diego de Fuensalida y el cardenal Juan de Cervantes, á quien siguieron Fray Lope Barrientos y don Alonso de Fonseca, que jugaron un papel muy importante en el turbulento reinado de don Juan II y de los cuales dice un historiador que nacieron más para vestir la cota y esgrimir la espada, que para llevar la mitra y empuñar el báculo.

Sucedió á Fonseca *el Abulense*, Alonso Tostado Rivera; nació en Madrigal en 1400; se educó con los franciscanos de Arévalo; estudió ciencias y letras en el colegio de San Bartolomé de Salamanca, donde fué luego rector y sabio maestro, y en 1449 fué electo obispo de Avila. Escribió cincuenta y cuatro libros de diversas



materias, y ha quedado como frase aplicada á los escritores fecundos la de *escribe más que el Tostado*.

Murió en Bonilla de la Sierra, en el palacio que allí tenían los obispos de Avila, en 3 de Septiembre de 1455.

Cuéntase como prueba de su entereza, que habiéndose presentado ante el papa Eugenio IV con motivo de defender sus famosas proposiciones, era de estatura tan baja, que el pontífice, creyéndole de rodillas, le ordenó se levantase.

«Estoy de pie, beatísimo padre», contestó Alonso de Madrigal; y añadió, señalando desde el entrecejo hasta la raíz del pelo: «La altura del hombre se mide por lo que hay desde aquí hasta aquí.» No desmentía ni un ápice la tradicional altivez y arrogancia de su patria.

Sucedió al Tostado D. Martín de Vilches, sabio, virtuoso y de reconocida piedad; fué fiel á D. Enrique IV en su desgracia y practicó una prueba para testificar la existencia de los cuerpos de San Vicente y sus hermanas en el sepulcro de la basílica.

En su pontificado, una señora de origen francés, Doña Catalina de Guiera, fundó el convento de Santa Catalina, y el caballero avilés Juan Núñez Dávila reedificó las iglesias de San Silvestre, la Trinidad, la Antigua y la de las Vacas y fundó la capilla de San Millán, donde yace.

Poco más tarde, en tiempo de D. Alonso de Fonseca, sexto de este nombre, se levantó el primer convento de Dominicos, y á este obispo se deben los actuales estatutos de la iglesia de

Avila; fué el guardador de la Ciudad en nombre de los Reyes Católicos y el más bravo campeón en la batalla de Toro.

En los últimos años de este siglo, y por iniciativa de los prelados D. Diego de Saldaña, D. Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada, y D. Francisco de la Fuente, se pintaron los tableros del altar mayor de la catedral por los célebres artistas Juan Cruz y Pedro Berruguete, padre del afamado escultor.

Este último prelado fué embajador cerca de Carlos VIII de Francia y contribuyó á la recuperación del Rosellón y la Cerdeña. En su pontificado se trasladaron de Salamanca al rico y suntuoso tímulo de alabastro de Santo Tomás los restos del malogrado príncipe D. Juan, hijo de los Reyes Católicos.

A este siglo pertenece el memorable auto de fe ejecutado en el *Brasero de la Dehesa*, patíbulo ó quemadero de herejes levantado al Este de la ciudad, donde fueron quemados los judíos Benito García de las Mesuras y sus cómplices de Avila y Zamora (1), porque pretendieron formar un hechizo diabólico con una Hostia consagrada y el corazón de un niño que robaron en La Guardia.

Este hecho excitó tanto las pasiones del pueblo, que figura entre las causas que contribuyeron á la expulsión de los judíos de España, decretada en 1492.

---

(1) Véase Picatoste: *Tradiciones de Avila*.

## EDAD MODERNA

### IV

#### SIGLO XVI

Estado de la iglesia abulense al comenzar el siglo XVI.—Pontificado de los obispos Carrillo, Francisco Ruiz, Mercado, Álava y Esquivel, Mendoza, Mauricio de Pazos, Bustos y D. Jerónimo Manrique de Lara.

Al terminar el siglo XV, el clero, ocupado hasta entonces en las empresas militares, regulariza su disciplina y se dedica á la predicación y á la enseñanza. Los nobles, descansando de las fatigas de la guerra, procuran perpetuar su nombre con la fundación de mayorazgos, establecimientos piadosos y edificios monumentales; por esto durante el episcopado del prudente y severo D. Alonso Carrillo, presidente de la Real Chancillería, aparecen en Avila como primer destello del espíritu del siglo tan notables fundaciones como el convento de monjas franciscanas de Santa Clara, conocido vulgarmente con el nombre de las Gordillas; el de religiosas agustinas de Santa María de Gracia, donde recibió la primera enseñanza la mística doctora Santa Teresa; el hospital de Santa Escolástica, que ya no existe; el convento de Carmelitas de la Encarnación, donde Santa Teresa

fué monja y priora y del cual salió para emprender la reforma de la orden carmelita.

Sucedió al obispo Carrillo D. Francisco Ruiz, que acompañó á Roma al cardenal Adriano cuando fué electo papa, mientras se encendía el fuego de la rebelión contra Carlos I por el levantamiento de las Comunidades de Castilla.

En este pontificado se fundó el hospicio de Mosén Rubí de Bracamonte y el hospital de San Lázaro, y se verificaron el feliz hallazgo y exposición al culto del cuerpo de San Segundo y la traslación de los restos del Tostado á su magnífico sepulcro, á espaldas del altar mayor de la catedral.

Muerto D. Francisco Ruiz en 1528, ocupó la silla de Avila el obispo de Mallorca D. Rodrigo Mercado, hombre muy docto, fundador del convento de la Concepción, que llevó á cabo el actual coro de la catedral, y tuvo el buen acuerdo de elevar á la plaza de Magistral al eminente teólogo, orador elocuente y célebre orientalista Antonio de Honcalada, natural de Soria, de quien dice Santa Teresa que vió su alma entre las bienaventuradas.

Digno sucesor del obispo Mercado fué don Diego de Alava y Esquivel, presidente de la Chancillería de Granada, y uno de los Padres españoles que tan brillante papel desempeñaron en el Concilio de Trento, defendiendo el celibato contra el protestantismo nacido en Alemania.

En su tiempo (1553) se fundó en Avila el colegio de Jesuitas por dos ilustres avileses, Her-

nando Alvarez del Aguila y Luis de Medina, protegidos del obispo, quien puso á su disposición las abundantes rentas de la mitra.

A D. Alvaro de Mendoza (1560) se debe la institución del primer Colegio de sacerdotes que hubo en la diócesis, bajo la advocación de San Millán, antes de que se establecieran los seminarios decretados por el Concilio de Trento. En su tiempo se labró la magnífica estatua de alabastro que representa á San Segundo de rodillas en actitud de orar colocada sobre su sepultura, y de la cual dice D. Antonio Ponz que es obra muy bella, de estilo sencillo, atribuida á Alonso Berruguete.

En 1578 sucedió al obispo Mendoza D. Antonio Mauricio de Pazos, que por su ciencia y su virtud mereció ser uno de los jueces que en Roma entendieron y fallaron en la ruidosa causa contra el arzobispo de Toledo Fray Bartolomé de Carranza. Nombrado presidente del Consejo de Castilla, dejó la mitra á D. Sancho Bustos, catedrático de Salamanca, oidor de la Chancillería de Valladolid y ministro del Consejo de la Inquisición. Éste erigió el convento de Jesuítas de Arévalo, á instancias de un caballero de aquella villa.

Terminaba el siglo XVI con el episcopado de D. Jerónimo Manrique de Lara, que acompañó á D. Juan de Austria en la batalla de Lepanto. En tiempo de este prelado se verificó la solemne traslación de San Segundo á la catedral, y vivió el caballero D. Diego de Pantoja, á quien las leyendas abulenses, como á otro D. Juan

Tenorio, hacen héroe de infinidad de aventuras, y por último, floreció San Pedro Bautista, martirizado en el Japón y canonizado por el papa Pío IX.

## V

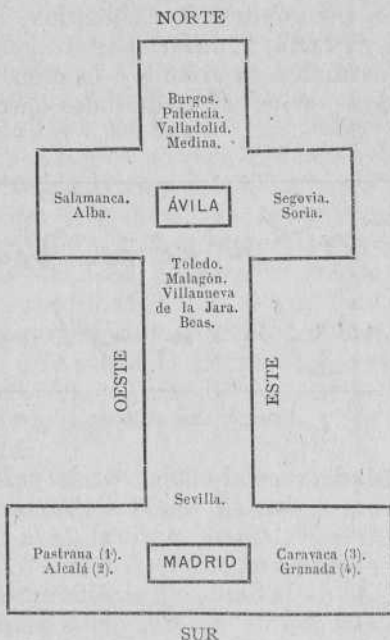
### PERSONAJES DIGNOS DE ESPECIAL MENCIÓN

Santa Teresa.—San Juan de la Cruz.—San Pedro Alcántara y otros contemporáneos.

*Santa Teresa* nació en el 28 de Marzo de 1515, fué bautizada en la parroquia de San Juan el 4 de Abril del mismo año, y fueron sus padres D. Alonso Sánchez de Cepeda y Doña Beatriz Ahumada. A los doce años quedó huérfana de madre y estuvo en el convento de Gracia hasta los diez y siete de su edad; de allí salió para recobrar la salud, dedicándose á estudios profanos, hasta que en 1536 tomó el hábito de novicia en el convento de la Encarnación. Allí pronunció sus votos, hizo una vida ejemplar por espacio de veintisiete años y escribió algunas de sus obras; y de allí salió para fundar el primer convento de la reforma, San José de Avila, no sin sufrir antes muchas contrariedades, viendo coronados sus esfuerzos por un éxito maravilloso, pues antes de morir ya se habían corregido los males de los conventos de la orden carmelita.

El Sr. D. Vicente de la Fuente, entusiasta admirador de Santa Teresa, representa gráfica-

mente las fundaciones de la Santa por medio de una cruz que imagina trazada sobre el mapa de España, de este modo :



- (1) Lo fundó Santa Teresa, pero se deshizo.
- (2) Lo fundó la venerable María de Jesús, y en él estuvo varias veces Santa Teresa.
- (3) Lo fundó el venerable Julián de Ávila, por orden de Santa Teresa.
- (4) Lo fundó la venerable Ana de Jesús, por orden de Santa Teresa y en vida de ésta, como también el de Santa Ana de Madrid, cuya fundación dejó preparada la Santa.

Los escritos de Santa Teresa, lo mismo al tratar las más arduas cuestiones teológicas, que al referir en sus cartas los actos más íntimos de su vida, tienen un sabor de originalidad único en su género; son sencillos, llenos de ternura y gracia; triunfaron de todas las acusaciones, difunden la virtud y la ciencia y son admirados por los sabios de todas épocas y naciones.

Tringbre es la vida  
amarga en extremo

Letra de Santa Teresa.

El más eficaz colaborador de la reforma de Santa Teresa fué sin duda el humilde joven *Juan de Yepes Alvarez*, natural de la histórica villa de Fontiveros.

Conocido de la Santa en el convento de carmelitas calzados de Medina del Campo por la austeridad de sus costumbres, abrazó su reforma, y el 28 de Noviembre de 1568, en unión de otros carmelitas pronunció sus votos, inaugurando en Duruelo (1), pueblecito á seis leguas

---

(1) Este convento se trasladó á Mancera, pueblo de la provincia de Salamanca, pero dentro del obispado de Avila.



al O. de Avila, las casas de varones de carmelitas descalzos, donde tomó el nombre de Fray Juan de la Cruz. Incansable compañero de la Santa, é inflamado en el amor divino, fué uno de nuestros mejores escritores místicos, en quien campea la dulzura de los sentimientos que ponen de manifiesto su angelical carácter.

Murió en su convento de Ubeda en 14 de Diciembre de 1591. Su cuerpo fué trasladado secretamente á Segovia, pero Clemente VIII le hizo restituir á Ubeda en 1596.

*San Pedro Alcántara* fué reformador de la orden de San Francisco de Asís, amigo íntimo del obispo Mendoza, á quien interesó mucho en los planes reformadores de Santa Teresa, visitó muchas veces nuestra ciudad y murió en su convento de Arenas. D. Bernardo Atayde, obispo de Avila á mediados del siglo XVII, hizo su elogio como ejemplar de pobreza y de austera penitencia.

Muchos y muy ilustres fueron los avileses contemporáneos á Santa Teresa, y se extendieron, no sólo por España, sino también por América. Entre éstos figura *San Pedro Bautista*, natural de San Esteban del Valle (1546); estudió latín y música en Avila, Teología en Salamanca, y allí tomó el hábito franciscano; todos los autores celebran la austeridad de su vida, la rigidez de sus costumbres y su elocuencia como orador sagrado. Fué maestro de teología y artes en el convento de Peñaranda; guardián en el de Mérida; de aquí pasó de misiones á Méjico; de allí á Filipinas, como jefe de

la expedición, y allí pasó seis años predicando y confesando sin descanso. Felipe II le propuso para obispo de Camarines; prefirió servir á España como embajador cerca de Taicozama, emperador del Japón, de quien obtuvo permiso para predicar el cristianismo y fundar iglesias en aquel país.

Rápidos fueron los progresos de nuestra religión entre aquellos bárbaros; pero los sacerdotes paganos ganaron la voluntad del emperador, quien no tardó en promulgar un edicto prohibiendo la predicación del cristianismo en sus dominios y condenando á muerte á todos los que la habían predicado; y en efecto, Pedro Bautista, caudillo de los creyentes en el Japón, fué crucificado y alanceado con otros 25 cristianos en 5 de Febrero de 1597.

Gloria del obispado abulense fué también *Alonso de Orozco*, de Oropesa, que vistió el hábito de San Agustín en Salamanca en 1523. Las condiciones especiales de talento le hicieron uno de los más preclaros fundadores de la Orden y uno de los más eminentes teólogos. Sus virtudes y sus obras ascéticas han sido celebradas por la Iglesia universal, y por fin León XIII dispuso su beatificación.

La venerable *Mari-Díaz de Vita*, llamada por su vida ejemplarísima *La Pobre Evangélica*, y á quien se debe en gran parte la fundación del Seminario en el edificio de San Millán (1568).

*Doña María Vela*, de Cardeñosa, llamada *La Mujer Fuerte* por sus grandes penitencias y mor-

tificaciones, y el caballero disoluto *D. Francisco de Guzmán*, después modelo de abnegación cristiana.

Al mismo tiempo que brillaban tan esclarecidas lumbreras de la iglesia, ilustraban los anales de la ciencia y de la literatura sabios jurisconsultos, como el *Dr. Alonso Fernández de Retes*, de Fontiberos; teólogos eminentes, como el jesuita *Juan Antonio Velázquez* y el dominico *Francisco Dávila*; historiadores como *D. Luis Dávila*, marqués de Mirabel, autor de los comentarios de Carlos V en Africa; el médico *Juan Bravo*, natural de Piedrahita, comentarista de Hipócrates y Galeno; el preceptista *Juan Díaz de Rengifo*, cuyo *Arte poética* llevó á la práctica el *Dr. Pablo Verdugo* en el canto épico de la vida de Santa Teresa; *Sebastián Vivanco*, maestro de música en la Universidad salmantina y autor de dos libros de misas y motetes que se publicaron en Amberes, y *Juan Sedeño*, el Arevalense, soldado, poeta é historiador, que escribió *La suma de varones ilustres*, impresa en Arévalo, que tradujo *La Jerusalén libertada* del Tasso, la *Arcadia* de Sanmazaro, y uno de los mejores hablistas, por lo cual figura en el Catálogo de Autoridades de la Lengua.

## VI

### SIGLO XVII

Obispos abulenses más notables del siglo xvii.—Abulenses memorables.—El obispado de Avila hasta nuestros días.

Durante el reinado de Felipe II la iglesia de Ávila tuvo días de gloria en el pontificado de D. Lorenzo Ataduy (1598); en su tiempo se fundó el hospital de San Juan de Dios en Arévalo, el primer convento de carmelitas descalzos en Avila y el de San Jerónimo en el lugar de la Serrada, casa que los jerónimos cambiaron con los jesuitas por el colegio de San Gil.

En tiempo de D. Juan Alvarez de Caldas, sucesor de Ataduy, se hizo la beatificación de Santa Teresa (1614), solemnemente festejada con públicos regocijos por espacio de una semana. Dos años después, siendo ya obispo de Ávila D. Francisco Gamarra, el cuerpo de San Pedro Alcántara fué instalado en la regia capilla que se le erigió en Arenas.

En 1617 se celebró un concilio diocesano en que el cabildo confesó y juró la defensa del misterio de la Purísima Concepción de la Virgen María.

En el reinado de Felipe IV se verificó la beatificación de San Pedro Alcántara, en 1622, y la canonización de Santa Teresa por el papa Gregorio XV, y entonces brillaron también otros campeones de la religión tan dignos de

recuerdo como *Francisca Trigo*, martirizada en Tetuán; el venerable *Juan de Briviesca*, el caritativo padre *Juan Dávila*, el canónigo *Juan Tamayo Salazar*, literato distinguido; el obispo *D. Bernardo de Atayde*, *Nicolás García*, canónigo de Avila, canonista que escribió el libro *De Benefitiis*, tan estudiado en los dos últimos siglos, y el célebre cronista de Felipe III *Gil González Dávila*, sacerdote virtuoso, cuyos escritos son de grandísima importancia para el conocimiento completo de la historia de nuestra ciudad (1), y, por último, *María Muñoz*, llamada también la *Venerable*, la *Venerable Virgen*, y la *Venerable María de Jesús y del Espino*, que nació en 1589, y fué un modelo de vida perfecta, primero en el mundo y después vistiendo el hábito del Carmen en Piedrahita. Cuéntase entre los episodios más tiernos de su vida su desposorio con el Niño Jesús cuando tenía tres años de edad, y como recuerdo de los favores que Dios la dispensara se conservan en el convento un hermoso cua-

---

(1) Dejó inéditas la *Historia del rey Felipe III* y la *Vida de Doña Isabel I*. Publicó la *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca*; *Vida y hechos del M. D. Alonso Tostado de Madrigal, obispo de Avila*; *Teatro de las grandezas de la villa de Madrid*; *Compendio de las vidas de los gloriosos San Juan de Mata y Félix de Valois, fundadores de la religión de la Santísima Trinidad*; *Historia de la vida y hechos de D. Enrique III de Castilla*; *Teatro de las Iglesias de España*; *Teatro eclesiástico de las ciudades é iglesias catedrales de España*; *Teatro eclesiástico de las Iglesias de España*; *Declaración del Toro de Piedra de Salamanca y de otros que hay en Castilla*, y la *Historia del origen del Santo Cristo de las Batallas*.

dro que ella misma mandó pintar al famoso artista granadino Alonso Cano, y una linda imagen de María tallada en alabastro. Al cabo de seis años de monja comenzó á escribir su vida; pero habiendo quedado ciega, continuó dictándola á su confesor y fué impresa en 1720.

Antes que la Venerable murieron su hermano *José*, párroco muy virtuoso de Bernuy de Zapardiel, donde es tradición que por tener allí su cadáver se libra de pedriscos todo el término; y *D. Andrés Sánchez Tejado*, cura del Espino, director espiritual de los dos hermanos y autor de un interesante libro sobre la *Divina Serrana del Tormes*, ó sea una historia de la Virgen del Espino.

A fines del siglo xvii, el famoso fraile Froilán Díaz, confesor de Carlos II el Hechizado, fué electo obispo de nuestra diócesis, sin que obtuviera la confirmación pontificia, siguiendo después una serie de nombramientos y renunciaciones á la mitra de Avila, hasta que comenzó el siglo xviii, como decían con cierta gracia los abulenses, sin papa, sin rey y sin obispo, puesto que en 17 de Marzo de 1700 falleció su último prelado D. Diego Fernández Angulo, y en el mismo año murieron el papa Inocencio XII y el rey D. Carlos II.

Al terminar esta reseña histórica de la iglesia abulense debemos recordar lo que decíamos en la *Historia política*, al hacer el estudio de la misma época. La decadencia general de España se refleja en la Iglesia, el clero va perdiendo poco á poco su influencia en la política

y nada ganan en austeridad sus costumbres.

Sin embargo, en época más reciente nuestros preladados, ejercitando su celo pastoral en la mejora de las costumbres y buena administración de su silla, mantienen la gloriosa tradición de la iglesia abulense fundando monasterios como el de religiosas trapenses en Tiñosillos, estableciendo en la ciudad la Congregación de las Reparadoras y cuidando con esmero del Seminario, cuyos alumnos ocupan hoy las más codiciadas prevendas de España, sólo resta añadir que la silla episcopal de Ávila, llamada en otros tiempos *Roma Chica* por sus muchas rentas, dependió de la Metropolitana de Mérida hasta el 28 de Febrero de 1120, que lo fué de la Compostelana, pasó á ser sufragánea de la de Valladolid, en virtud del concordato del año de 1851 y bula de 4 de Julio de 1857, expedida por el papa Pío IX.

El siguiente cuadro puede servir para formar idea de la organización eclesiástica de Avila:

ARCIPRESTAZGOS		NÚMERO de parroquias de cada uno.
Ávila y sus cercanías.....	2	18
Arenas.....	1	20
Arévalo.....	1	44
Barco de Avila.....	1	23
Bonilla.....	1	8
Burgohondo.....	1	11
Cebreros.....	1	6
Hoyo de Pinares.....	1	7
Moraña Alta.....	1	16
Moraña Baja.....	1	22
Mombeltrán.....	1	40
Madrigal.....	1	48
Olmedo.....	1	19
Oropesa.....	1	14
Piedrahita.....	1	25
Sierra de Piedrahita.....	1	16
Solana de Rioalmar.....	1	17
Valle-Amblés.....	1	15
Valle del Tietar ó Vayuela.....	1	10
TOTALES.....	20	319

## CATÁLOGO DE LOS OBISPOS DE ÁVILA.

San Segundo, por los años 66.—Julio, 125.—Faltan datos hasta Froiselo, 589.—Justiniano, 610.—Theudogio, 633.—Mauricio, 646.—Eustoquio, 650.—Amanuro, 656.—Asphalio, 681.—Unigenio 683.—Juan, 693.—Pedro, 843.—Vicencio, 934.—Domingo, 1087.—Pedro Sánchez Zorraquín, 1105.—Sancho, 1115.—Severo, 1130.—Juan II, 1133.—Iñigo, 1142.—Pedro III, 1149.—Sancho II, 1150.—Diego, 1159.—Domingo Blasco, 1182.—Diego II, 1187.—Domingo III,



4190.—Diego III, 1203.—Benito, 1210.—Pedro Instancio, 1213.—Juan III, 1216.—Pedro V, 1220.—Domingo Dentudo, 1229.—Benito II, 1256.—Fray Domingo IV, 1271.—Sancho IV, 1272.—F. Aimar, 1284.—Hernando, 1290.—Pedro Luján, 1312.—Sancho Sánchez Dávila, 1355.—Gonzalo de la Torre, 1358.—Alonso de Córdoba, 1369.—Alonso II, 1378.—Diego Roelas, 1389.—Alonso III, 1397.—Juan de Guzmán-1424.—Diego de Fuensalida, 1432.—Juan de Cervantes, cardenal, 1436.—Fray Lope Barrientos, 1445.—Alonso de Fonseca, 1452.—Alonso Tostado y Ribera, 1455.—Martín de Vilches, 1496.—Alonso Fonseca, 1485.—Fray Diego de Saldaña, 1487.—Fray Fernando de Talavera, 1492.—Francisco de la Fuente, 1499.—Alonso Carrillo, 1514.—Fray Francisco Ruiz, 1528.—Rodrigo Mercado, 1548.—Diego de Álava y Esquivel, 1559.—Diego de los Cobos, 1560.—Álvaro de Mendoza, 1577.—Antonio Mauricio de Pazos, 1578.—Sancho Bustos, 1584.—Pedro Fernández, 1590.—Jerónimo Manrique de Lara, 1595.—Fray Juan Velázquez de las Cuevas, 1598.—Lorenzo Otaduy, 1611.—Juan Álvarez de Caldas, 1615.—Francisco Gamarra, 1626.—Juan Gallo, 1627.—Francisco Márquez, 1631.—Pedro Cifuentes, 1636.—Diego Arce y Reinoso, 1640.—Juan Vélez de Valdivieso, 1640.—José Argáiz, 1647.—Bernardo Atayde, 1656.—Martín Bonilla, 1662.—Francisco Rojas, 1663.—Fray Juan Asensio, 1682.—Fray Diego Fernández Angulo, 1700.—Gregorio Solorzano, 1703.—Baltasar de la Peña y Avilés, 1705.—Francisco Solís, 1712.—Julián Cano de Tebar, 1720.—José Yermo Santibáñez, 1728.—Fray Pedro de Ayala, 1738.—Nicasio Queral, 1743.—Pedro González, 1758.—Romualdo Velarde, 1766.—Miguel Merino, 1781.—Antonio Santmanat, 1783.—Fray Julián de Gascuña, 1788.—Francisco Javier Cabrera, 1799.—Rafael Múzquiz Aldunate, 1804.—Manuel Gómez de Salazar, 1815.—Rodrigo Antonio de Orellana, 1822.—Ramón María Andurriaga, 1841.—Manuel López Santisteban, 1852.—Gregorio Sánchez Rubio, 1854.—Juan Alonso de Alburquerque, 1857.—Fray Fernando Blanco y Lorenzo, 1875.—Pedro José Sánchez Carrascosa y Carrión, 1882.—Ciriaco Sancha, 1886.—Ramón Fernández de Piérola y López de Luzuriaga, 1890.—Juan Muñoz Herrero, 1895.—José Blanc y Barón, 1897.—Joaquín Beltrán, actual obispo de Ávila.

# HISTORIA MONUMENTAL

---

## I

### MÓNUMENTOS Y EDIFICIOS CIVILES

Carácter general del caserío.—Muralla y puertas de la ciudad.  
Casas de los antiguos repobladores.

*Caserío de Avila.*—La ciudad llamada por la tradición «tierra de santos y de cantos» tiene consignada su historia, más que en los libros y en los manuscritos de sus archivos, en la infinidad de monumentos que atesora.

Puede decirse, en general, que el caserío no se remonta más allá de los Reyes Católicos: arcos de la decadencia gótica, franjas y bocelles que los encuadran, y abundantes sartas de perlas ó bolas, son los adornos más antiguos de sus fachadas, cubiertas de centenares de blasones.

Las calles, estrechas y tortuosas, forman á menudo ensanches, y aun las más retiradas llevan en su viejo empedrado el sello de la comodidad y el aseo, que la policía no ha logrado grabar en las más modernas.

*La Muralla.*—La perspectiva que ofrece la muralla de Avila es de lo más hermoso y sorprendente que se puede imaginar: el sombrío color de sus piedras le prestan el carácter de majestad que sólo el tiempo imprime en este género de construcciones. El pensamiento estratégico que presidió su labra es admirable; de un lado está el río para el abastecimiento de la plaza; del otro grandes extensiones labrantías, y sus torreones, alzados sobre roca viva, y aun más resistentes que la misma roca, la hacían impracticable á las escalas y á toda clase de máquinas de guerra.

Su perímetro es un prolongado trapecio, cuya base menor se extiende en la parte más baja, dominando el curso del Adaja: los lados dominan sus respectivos valles, y la base mayor, cuyo terreno ofrece menos desigualdades, y, por tanto, mayor facilidad para el ataque, contiene las más formidables obras de defensa. Con justicia reconoció el viajero inglés lord Ricardo que la muralla de Avila es el monumento más perfecto y mejor acabado de la Edad Media, y con justicia ha sido declarada monumento nacional. Los lienzos que la constituyen están flanqueados por ochenta y ocho torres salientes, más bien elípticas que circulares, que dominan y defienden los adarves ó terraplenes del recinto.

Entre la cortina del Sur y la del Este estaba situado el antiguo *Alcázar*, cuya formidable torre del baluarte, hoy arruinada, apenas daba una idea de aquella famosa alcaidía que hicie-

ron hereditaria los Reyes Católicos en D. Gonzalo Chacón, y desde cuya fortaleza su hijo hizo frente á las exigencias de los comuneros.

*La puerta del Alcázar*, llamada del Mercado y también de San Pedro, tiene un aspecto imponente; está defendida por colosales torreones de unos veinte metros de elevación, unidos por un atrevido arco paralelo al muro, y como éste almenado; está provista de rastrillo, y forma en su bóveda una tronera ó hueco que le hace inaccesible al enemigo.

A poca distancia de la puerta del Alcázar y en la misma cortina del Este, sobresale y campea el famoso *Cimborrio*, más moderno que la muralla; pero su vasto ruedo y doble almenaje nos le presentan en la plenitud de su severa belleza militar. *La puerta de los Leales ó del Peso de la harina*, contigua al cimborrio, no responde á su guerrero aspecto; parece que ha sido destinada solamente á los usos ordinarios de la población.

En el entrepaño inmediato se levanta la casa que sirvió de refugio á los pobres, fundada por el racionero Manso, autor de muchos epitafios de la catedral. La portada es del Renacimiento, y en la parte superior lleva un alto relieve bien trabajado, que representa á San Martín partiendo la capa con Cristo.

Siguiendo la dirección de Sur á Norte, y ya frente á la basilica de San Vicente, se abre la otra puerta militar de Avila, cuya arquitectura y disposición es enteramente igual á la del Alcázar.

En el lienzo septentrional hay otras puertas que no ofrecen particularidad alguna. *La del*



Puerta militar de San Vicente.

*Mariscal*, que recibió su nombre del que lo era de Castilla en tiempo de Juan II, Alvaro Dávila, cabeza de los Bracamontes; y la del *Carmen*, llamada así por pertenecer al antiguo convento de este nombre.

*La puerta del Puente* tampoco ofrece disposición militar, y probablemente, con las otras que se abren en la banda del Sur, estuvo destinada á resistir pasivamente, atrancada ó mu-

rada por el interior, en tiempo de guerra, ó á satisfacer las exigencias de la vida en tiempo de paz.

Por la puerta más occidental de este lienzo, llamada de *Mala Ventura*, dicese que salieron los rehenes sacrificados por Alfonso I de Aragón en el sitio de las Hervencias, desde cuya época estuvo cerrada hasta principios del siglo XVI, y permaneció abierta hasta la primera guerra carlista.

La puerta central, llamada antiguamente de *Montenegro*, recibe hoy el nombre de Arco de la Santa, por tener á su espalda la casa natal de la Doctora mística.

Finalmente, la llamada puerta del Rastro, por abrirse en el paseo de este nombre, era conocida con los títulos de puerta de la *Estrella*, puerta del *Grajal* y puerta de *Gil González Dávila*, en memoria de este ilustre capitán.

Desde esta puerta á la torre del Baluarte se ven las señales de antiguos portillos actualmente cerrados.

*Casas de los Repobladores.* — Cuando Alfonso VI arrancó para siempre del poder de la morisma la ciudad de Avila, tan codiciada por moros y cristianos en razón de su importancia militar, y repartió las tierras entre las familias que de diversos puntos de la Península vinieron á poblarla, los jefes de estas caravanas construyeron sus moradas conforme al rango social en que figuraban y á las exigencias de la vida militar de aquellos tiempos. Por eso estas casas vienen á constituir una

nueva serie de fortificaciones que defienden á la vez los adarves y el recinto.

Algunas de estas casas se hallan en estado de ruina, otras reedificadas con arreglo á nuevos planos; muchas están en poder de los descendientes de los primitivos dueños y conservan el carácter de fortalezas, y de algunas puede decirse con el poeta:

¡Ay del jardín donde las zarzas crecen!

¡Ay del palacio que las aves moran!

La primera casa fuerte de la banda del Sur arranca á espaldas del Alcázar; perteneció á los señores de *Navamorcuende*, fué colegio de jesuitas en el siglo xvi; forma parte de la parroquia de Santo Tomé, y pasó en 1775 á ser la residencia episcopal.

Sus restos más notables son los antiguos patios y escalas que facilitaban el servicio de la muralla.

A su lado principian las denegridas paredes de la antigua casa del adalid *Esteban Domingo*, á la que presta mayor severidad la espesa arboleda de la Plaza de la Fruta. Sobre su puerta, de anchuroso arco de dobelas ó piedras en forma de cuña, ostenta las armas de los Dávilas y fortísimos matacanes defienden su entrada. En el patio aun se ven recostados, descansando de su larga vida, algunos enormes *cerdos* ó *elefantes* de granito, que con otros semejantes que abundan en la provincia, forman un núcleo de maravillosas leyendas.

En la fachada contigua á la puerta del Rastro se abren aiosos ajimeces y una gallarda puerta ojival; pero lo más curioso y que llama la atención á todo viajero, es la monumental ventana abierta en la esquina del piso bajo, en tiempo de Carlos V, cuando el marqués de las Navas, D. Pedro Dávila, queriendo perpetuar su nombre y el de su esposa, esculpió en el friso los nombres de ambos, y debajo puso la leyenda: *Donde una puerta se cierra, otra se abre.*

Es lástima que el magnífico artesonado del salón principal esté oculto por un cielo raso moderno que impide lucir la riqueza de sus labores y las piñas y cabezas de animales que le adornan.

Colindante con la casa de los Dávilas, y separada sólo por la puerta del Rastro, está la del Gobierno civil, que se extiende hasta la puerta de la Santa, á la cual está pegado el antiguo solar de los *Velas*.

En esta casa se estableció á mediados del pasado siglo la Escuela militar, y de aquí el nombre de Casa de la Academia con que hoy se la conoce. Su robusta y limpia construcción, el precioso arco de medio punto que la da ingreso, las muchas y originales ventanas cuadradas, casi desprovistas de dinteles y flanqueadas por altas y delgadas columnas del Renacimiento, nos dan idea de la magnificencia de sus dueños. Reedificóla Blasco Núñez de Vela por los años de 1541, y perpetuó su nombre y el de su esposa en la inscripción que lleva sobre la puerta.



Sigamos en dirección de la fachada la estrecha y solitaria calle que se dirige hacia el Norte, y dejemos á nuestra derecha el arruinado hospital de Santa Escolástica, que aun presenta vestigios de su artística portada ojival, para llegar á la calle de la Rúa, donde se levanta la casa de *Polentinos*, propiedad del marqués de Novaliches, adquirida después por el Ayuntamiento, en la cual se halla instalada la Academia de Administración militar.

La fisonomía de esta casa es originalísima: altos y bajos relieves, trabajados en granito, que figuran trofeos y armaduras, guarnecen su arco semicircular y la ventana cuadrada que tiene sobre su cornisa; labrados sillares avanzan en forma de salientes matacanes, que la dan un aspecto guerrero, mal avenido con churriguerescos adornos. En el fondo del patio se ven dos series de arcos con columnas que reciben el arquitecabo, cuya ornamentación plateresca es más abundante que delicada.

Continuando en la misma dirección por las calles más solitarias aún, y no más limpias, que dirigen al antiguo convento del Carmen, hoy convertido en cárcel, nos encontramos con las casas que defendían el lienzo Norte de la ciudad.

Unida á otra de *Polentinos*, completamente arruinada, y ya cerca del arco del Mariscal, se alza la de los *Bracamontes*, que luce la magnificencia de sus estriadas pilastras y elegantes arcos de su patio, propios de la segunda mitad del siglo XVI.

En el ángulo Noreste de la muralla, y estri-

bándose en la puerta de San Vicente, se levanta la casa de los condes de *Torre Arias*, embellecida por un jardinito que se extiende á lo largo de su fachada.

Próxima á esta casa, y en la misma calle, está la del mayorazgo de los *Verdugos*, que conserva en muy buen estado las estratégicas torres que defienden su entrada.

De la plazuela de Sofraga parte la calle del Tostado, que dirigiéndose al Sur penetra en la plaza de la catedral, frente á cuya puerta del Norte se abre la del *Palacio viejo*, en que moró el obispo Alonso de Madrigal. El corte y el color de la piedra empleada en su construcción, y la argamasa de su muro exterior, demuestran su antigüedad y su condición de casa fuerte.

En la actualidad está destinada á escuelas públicas y conserva restos de su antigua grandeza en la escalinata, portada y pequeñas ventanas, dentro del local que ocupa un taller de carpintería.

En la misma plaza de la Catedral se nos presentan otras dos casas notables; la una frente á la calle del Tostado, de arco gótico trebolado, con la figura de un guerrero apoyado en la espada y rodeado de blasones. Su fachada ha perdido mucho de su belleza primitiva por el revoque y picado de la piedra.

Al lado de esta casa se extiende la espaciosa morada de los marqueses de la *Velada*, hospedaje de Carlos V en 1534. La gallardía de las dos portadas simétricas, un robusto torreón, y especialmente el hermoso patio de arcos bellisi-

mos, que forman tres órdenes de galería, llaman justamente la atención del viajero curioso.

Con gusto nos detendríamos á describir otras casas memorables de nuestra ciudad, como el moderno Ayuntamiento, la Diputación provincial, el nuevo Instituto, construído en el solar de los Bullones, la Escuela Normal de maestras, de graciosa fachada, y algunas otras; pero es necesario cerrar este cuadro de grandiosos monumentos, al que sirven de hermoso remate otras dos casas en la plaza de los Cepedas, y sin duda las más notables por su abolengo y su conservación. Una de ellas es de los condes de *Superunda*, flanqueada de dos torres gemelas que la sirven de adorno más que de defensa.

En el interior del edificio se aprecia desde luego el exquisito cuidado con que sus ilustres moradores han conservado la casa de sus abuelos.

La amplia y sólida escalera, en que campea el hermoso escudo de la familia, pintado en azulejos, da acceso á las espaciosas habitaciones, albergue de regios huéspedes; y si aquella galería, adornada con caprichosos productos de la industria cerámica nacional, nos llama la atención, son mucho más dignos de estudio el gabinete y el salón principal, cuyos artesonados, tapices y muebles antiguos de inapreciable mérito, llevan á la contemplación de aquel venturoso siglo XVI, tan fecundo en todos los ramos de la humana actividad.

Una estrecha calle separa el palacio de *Superunda* de la casa de los condes de *Oñate*, sola-

riega del famoso Sancho Dávila, general de Felipe II, que mereció el sobrenombre de *Rayo de la guerra*.

El almenado torreón de los Guzmanes, que á ella pertenece, con las cuatro garitas que avanzan en sus ángulos, guarnecidas en su pie de gruesas bolas, y la severa y extensa fachada, imprimen al total del edificio el carácter guerrero, la gentileza y gallardía propias de los caballerescos tiempos en que fué levantada: el interior de esta casa responde á la magnificencia exterior, por conservar en sus habitaciones los mismos muebles, cuadros y tapices del siglo xv, inteligentemente restaurados.

## II

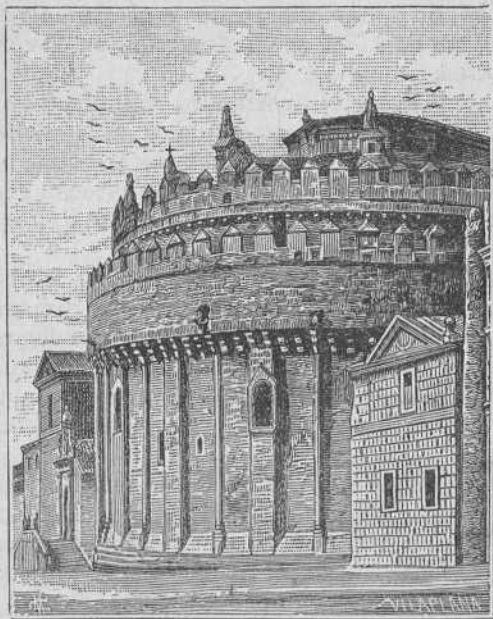
### MONUMENTOS Y EDIFICIOS RELIGIOSOS

La catedral. — Carácter de este monumento. — Rápida ojeada sobre sus bellezas.

*La Catedral.*—La catedral de Avila, según la tradición, data de los tiempos de Alfonso VI y fué dirigida por el arquitecto Alvar García, natural de Estella.

Corresponde al primer período del arte gótico; período de ruda y potente fe que levantaba masas de piedra, confundiendo el castillo con el templo, la torre con la fortaleza, é intercalando las almenas entre las todavía medrosas

agujas. La puerta de San Segundo y los respaldos de las capillas de la Concepción y de la Velada, mole desnuda y desabrida, que contrastan con la magnificencia del edificio, rom-



Abside de la Catedral.

pen la unidad del severo y majestuoso conjunto.

La fachada principal ó del Oeste debió formarse de la grandísima lumbrera ojival de ca-

lados y de las almenas que la ceñían; pero con el color obscuro de los sillares que domina en toda la fábrica, contrasta con tan poca fortuna la profusa ornamentación de piedra blanca, representando los santos más venerados en la ciudad, que más parece un grotesco engendro que obra de 1779, fecha esculpida en el vértice del arco.

Flanquean esta puerta dos bellísimas y robustas torres, una concluída y más moderna que su gemela, á juzgar por las gruesas bolas que guarnecen sus ángulos, que parecen ser un adorno vinculado en la época de los Reyes Católicos.

La puerta del Norte, que pertenece á la primera mitad del siglo XIV, es de grandes dimensiones; su disposición por las colosales y buenas estatuas y los altos relieves que representan los misterios de la Redención, guarda semejanza con el mismo compartimiento de las iglesias de Burgos y León.

Penetremos en el interior del templo: la arquitectura gótica, no corrompida ni refinada por el lujo, brilla en toda su pureza; bajo aquellas estrechas y sombrías naves que circundan el presbiterio, se comprende la definición que del arte gótico dió un artista diciendo: congestión de sublimes obscuridades y conjunto de espacios melancólicos.

Los pilares, haces de columnas que disminuyen el grueso, ofrecen en su base la sobriedad del primer período del arte ojival, y en sus capiteles algo del corte bizantino; y las bóve-

das, cruzadas de dorados arcos, ostentan florones colgantes en que domina la línea curva en sus múltiples combinaciones.

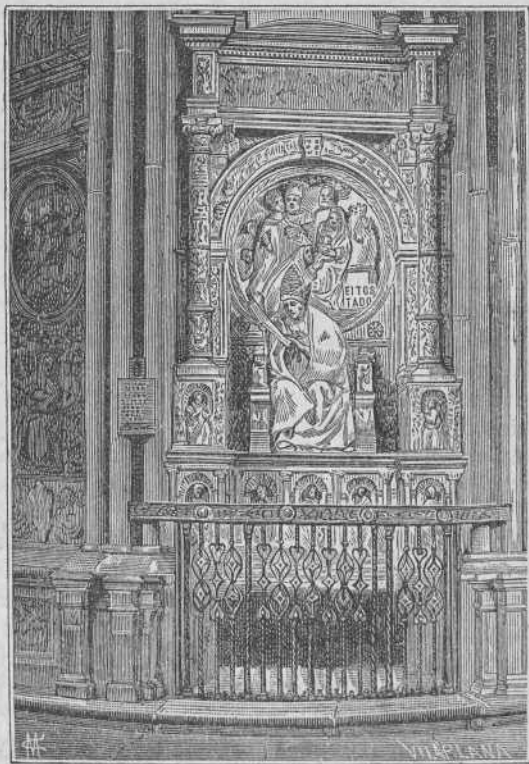
El soberbio crucero, fuerte y hermosa fábrica, como le llama Cianca, hecho tan completo y acabado como está hoy durante el episcopado de D. Sancho Blázquez Dávila (1312 á 1355), cuyas armas campean en el centro, fué testigo de todos aquellos memorables acontecimientos que hicieron famosos los agitados reinados de Juan II y de Enrique IV.

Al advenimiento de los Reyes Católicos, la capilla mayor había ya recibido su majestuosa construcción y ostentaba aquellas bellísimas ventanas bizantinas, á trece por cada lienzo; en tiempos más modernos y de menos sentimiento estético perdieron muchas los preciosos vidrios de colores tan puros en los dibujos y vivos en el color, trabajados por los artistas Alberto de Holanda y su hijo Nicolás, vecinos de Burgos.

Cuando la luz tornasolada bañaba la capilla mayor, habían ya pintado las tablas del retablo Santos Cruz, Pedro Berruguete y Juan de Borgoña, padres estos últimos de los afamados artistas que habían de competir con sus progenitores en las obras del coro de la catedral de Toledo.

La nave que rodea el altar mayor es muy notable: de un lado la misteriosa obscuridad que envuelve multitud de antiguas sepulturas, y del otro los relieves de los evangelistas en hornacinas platerescas y que flanquean el se-

pulcro del sapientísimo Tostado. El mausoleo del famoso obispo es excelente, de fino alabas-



Sepulcro de *El Tostado*.

tro construido. Algunos pasajes de la vida de Jesús y las Virtudes teologales y cardinales



que adornan las columnas, aunque muy bien cinceladas, ceden en mérito á la preciosa estatua del Sabio prelado, que vestido de pontifical y sentado en rica silla está en actitud de escribir aquellas obras que fueron el asombro de su siglo.

Un caballero de Avila, con mejor deseo que inspiración poética, colocó los siguientes versos en una tablilla que pende de una columna del sepulcro.

Aquí yace sepultado  
quien virgen vivió y murió,  
en ciencias más esmerado,  
el nuestro obispo Tostado,  
que nuestra nación honró.

Es muy cierto que escribió  
para cada día tres pliegos,  
de los días que vivió,  
su doctrina allí alumbró,  
que hace ver á los ciegos.

Por los años de 1531 Juan de Res y Luis Giraldo emprendieron la obra del trascoro, que, á parte de algunos grupos muy bien tallados, representa en más prolija que perfecta labor los episodios de la infancia de Jesús, y está coronada por un crucifijo de alabastro de excelente labra.

Por entonces también había empezado Juan Rodrigo la sillería del coro, continuada por Cornielis de Holanda, que cubrió las sillas de caprichosas y bellísimas combinaciones de vegetales y animales. Tomando por modelo la de San Benito de Valladolid, hizo con admirable

delicadeza los embutidos de las sillas bajas y coronó la cornisa con preciosas tallas de santos y personajes bíblicos, superiores en mérito las que figuran al lado de la epístola.

La verja del coro, las que cierran la capilla y los dos hermosos púlpitos de hierro repujado, uno de estilo ojival y otro del Renacimiento, pudieron ser trazados por un mismo artifice y trabajados por Juan Francés, *maestro mayor de las obras de fierro*, siendo obispo D. Alonso Carrillo.

Junto á los pilares que sostienen los púlpitos descansan dos hermosos altares de alabastro, dedicado el uno á San Segundo y el otro á Santa Catalina, obras maestras del arte y cuyo autor nos es desconocido. Probablemente sería el mismo que labró la *Sacristía*, tan suntuosa en su bóveda, tan artística en sus ojivas y columnas y tan grandiosa en expresivos grupos que representan al Salvador en cuatro diferentes momentos de la Pasión. Jesús atado á la columna ocupa el retablo del centro, llamado de San Bernabé, porque allí están representados, y con exquisito gusto, algunos episodios de la vida de este santo. De este retablo, dice el episcopologio manuscrito que poseyó el Sr. Gayangos, que «se estima más que si fuera plata, pues los más diestros escultores, obrando en materia más suave y opuesta á la dureza del alabastro, no lo habían de hacer con más perfección, por tener tanta que pueden venir á competencia los más excelentes maestros á estudiar en esta realizada obra».

En esta misma sacristía se guarda la admirable custodia de Juan de Arfe, usada sólo en las fiestas del Corpus: participa del delicado y caprichoso estilo que pusieron en boga los plateros españoles del siglo XVI, uniendo la severidad greco-romana con el arte jónico del cuerpo inferior y el corintio de los tres restantes.

Aquí se conservan también la patena y el cáliz que se atribuye á Andrea Petrucci, que se dice fueron encontrados con las cenizas de San Segundo; aquí se guardan reliquias, ropas y alhajas de mucho mérito, y el notable manuscrito de 1040, sobre el cual juran los prebostes al posesionarse de la sede, y por esta razón lleva el nombre de *Libro de los juramentos*.

Tocando por la espalda con la sacristía, está la *Capilla de San Segundo*, comenzada en 1595 sobre el trazado de Francisco de Mora y construída por Francisco Martín y Cristóbal Fernández. Sobre el churrigueresco tabernáculo se guardan en una urna del mismo estilo los restos del Santo, y las bóvedas y paredes están cubiertas de frescos que adolecen de los defectos de aquella época.

Al otro extremo de la nave semicircular que rodea el altar mayor, se abre la *Capilla del marqués de la Velada*, concluída á fines del pasado siglo; tiene una buena talla de San Lázaro y una riqueza incalculable de reliquias: aunque fría en la arquitectura, su media naranja ha adquirido fama de bien construída.

En la misma banda del Norte y tocando ya en el extremo del templo, está la *Capilla de la*

*Concepción*, donde se admira un cuadro que representa á la Virgen de Belén, que pertenece á la escuela de Rafael: en su frente se abre la puerta semicircular y sin ornato, que da paso al *Claustro* de galerías ojivales, por desgracia tabicadas, y obra, al menos en gran parte, del siglo XVI (1); aunque es de presumir existiera antes otro claustro, á juzgar por la arquitectura de los muchos sepulcros que se conservan y por la letra del siglo XIV que llevan sus inscripciones, todas referentes á personajes del siglo XIII.

La ignorancia, á título de aseo, ha profanado estos sepulcros y todo el claustro, cubriéndoles de un grotesco jalbegue.

Un arco gótico que se abre en el lienzo oriental da paso á la *Sala de la Santa Junta*, antigua sala capitular donde resonaron las entusiastas peroraciones de los comuneros de Castilla, y hoy completamente descuidada.

---

(1) Consta por el libro de fábrica que Pedro Vinegra en 1508 se encargó de edificar dos lienzos del claustro y empearlar el patio.

### III

#### PARROQUIAS Y CONVENTOS.—CAPILLAS Y ERMITAS

Basilica de San Vicente.—San Andrés.—Santiago.—San Nicolás.—San Pedro.—Santo Domingo.—Santo Tomé y San Juan.—Santo Tomás.—San Antonio.—Ermita de Sonsoles. La Virgen de las Vacas.—Convento de Santa Ana.—Las Gordillas.—El Seminario y sus dos Rectores D. Félix Hernández y D. Francisco Pindado.—La Concepción.—Nuestra Señora de Gracia.—Capilla de Mosén Rubi.—Iglesia de San Martín. Nuestra Señora de la Cabeza.—San Segundo de Adaja.

PARROQUIAS.—Como cuerpo avanzado de la muralla en el ángulo Noroeste y en el mismo sitio en que, según la tradición, fué santificado con la sangre de los mártires Vicente, Sabina y Cristeta, se levanta la histórica basilica de Avila, declarada monumento nacional por Real orden de 26 de Julio de 1882.

Asentada sobre una roca granítica, que domina los barrios de San Andrés y San Francisco, completa la marcial fisonomía que por aquella parte ofrece la Ciudad de los Caballeros.

Su planta es una cruz latina de dibujo muy correcto, y su arquitectura no se sale de los moldes bizantinos.

Claro es que el templo actual no es la primitiva fábrica, levantada á expensas del judío que ya conocemos, pues no podía permanecer inquebrantable en medio de las devastaciones de los bárbaros, ni durante la larga y azarosa

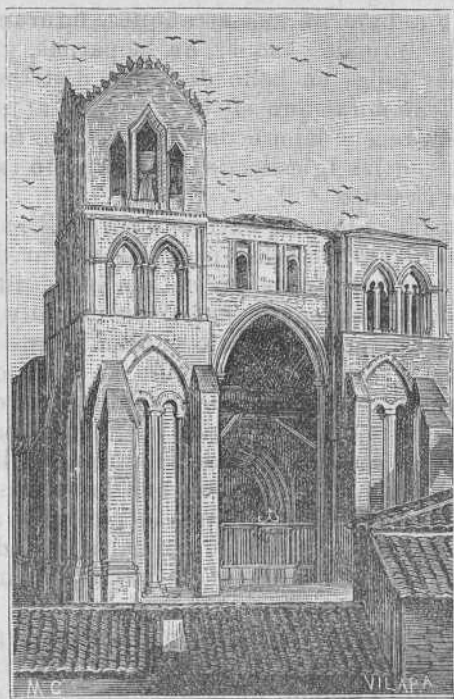
dominación de los sarracenos en las tierras de Avila: y si después de la definitiva reconquista de la ciudad hubo de atenderse con esmero á la construcción de este monumento, débese su reparación y sucesivo engrandecimiento á los piadosos esfuerzos de San Fernando, de su hijo Alfonso X y del justiciero Alfonso XI.

La fachada principal presenta una gran oji-va que da ingreso al atrio comprendido entre las dos torres que avanzan para formarlas: una de ellas incompleta, restaurada con exquisito esmero por el Sr. Hernández Callejo; la otra terminada por un tercer cuerpo, cuyas espadañas ó crestas en que acaban sus cuatro frentes, festonadas á manera de hojas de parra, no pueden reducirse á género alguno de arquitectura, ni tienen, que sepamos, semejante.

La puerta de esta fachada, llamada Porta Basilica, no pertenece á los mejores tiempos del arte bizantino, pero tampoco acusa el refinamiento propio de los últimos días de toda arquitectura.

La estatua del Salvador en actitud de predicar á los Apóstoles; las cabezas de toro y de león; los follajes, que dejan al descubierto sus delicados filamentos; las aves, como aprisionadas en la espesura, y toda clase de animales que se esfuerzan en vencer la resistencia que impide sus movimientos, constituyen las galas de aquellos arcos y de aquellos capiteles, de una pureza en su género comparable sólo con la de los corintios: tanto más de admirar por la época de su construcción, cuanto que al mismo

tiempo se construían bajo el patrón del arte gótico las aéreas y suntuosas catedrales de León, de Burgos y de Toledo.



Basilica de San Vicente.

La puerta del Norte es esencialmente románica, sencilla y parca en la ornamentación.  
La del Sur acaba de ser restaurada por el

Sr. Repullés, y no es tan rica como la principal; los adornos de los siete arcos que la componen han desaparecido casi por completo; sin embargo, en los capiteles de las columnas, y debajo de sus arranques, figuran grupos de animales, luchas de leopardos, y otras muchas tallas en bello desórden distribuidas; siendo de notar que en la clave del arco interior aparece el lábaro de Constantino, tan frecuente en las iglesias de Aragón como raro en las de Castilla.

El pórtico, que se extiende por toda esta fachada, levantado acaso para dar mayor decoro á los enterramientos que cubren el pavimento, ha sido un agregado posterior no muy feliz, porque oprime al edificio é impide que luzca toda su gallardía. En cambio la parte oriental descubre libremente la magnificencia que le diera el viejo estilo bizantino. Aquellos tres agrupados ábsides, con las columnas de lindos capiteles, con las impostas que las ciñen, con sus airosas ventanas de medio punto, y aquellas bellísimas cabezas de animales imitadas en sus canecillos, completan la admirable majestad de la basílica.

En el interior del templo domina el gusto románico en toda su pureza, sin que el retablo de la capilla mayor, de pésimo gusto, logre alterar la unidad arquitectónica del edificio.

Bajo el primer arco del crucero, al lado de la epístola, álzase el mausoleo de los mártires, coetáneo de la basílica, lleno de preciosas tallas y cubierto por un macizo pabellón que lleva



las armas del obispo D. Martín de Vilches, de los Arias, Aguilares, Bracamontes, Rengifos, Valderrábanos y otras casas ilustres que contribuyeron con largueza á realzar el esplendor del monumento.

En el mismo brazo del crucero existen dos sepulcros muy curiosos: el de San Pedro del Barco, asunto de piadosas y bellísimas leyendas, y el del judío fundador de la iglesia primitiva, si damos crédito á la lápida, que en letra del siglo XVI dice así:

*En esta sepultura del suelo está enterrado el judío que por milagro de Dios se tornó xpiano é hizo esta iglesia de Sant Vicente de Avila, año CCCVII,*

A la cripta, donde se venera la Virgen de la Soterraña, imagen que se cree contemporánea de los Apóstoles, se baja por una escalera de piedra de tantos peldaños como palabras tiene el Credo. Allí está la roca de donde salió la serpiente que defendió los cuerpos de los mártires, y allí se descalzó Santa Teresa cuando en 1562 pasó de la Encarnación á inaugurar el convento de San José, primero de la reforma de la orden carmelitana.

Las demás iglesias parroquiales de Avila tendrían mayor importancia en otra ciudad donde cada piedra no fuera un monumento histórico ó artístico.

La de *San Andrés*, en la pendiente del Norte, es bizantina y de suntuosa estructura.

La de *Santiago*, al lado opuesto, en la pendiente del Sur, conserva en los sillares de la fachada principal los caracteres arábigos que es-

culpieron los alarifes; fué restaurada en los últimos tiempos del estilo ojival: allí se dice que está enterrado Nalvillos, y el capitel moderno en que termina su alta torre octogonal, recuerda el hundimiento que sufrió á principios de este siglo, á causa de un terremoto.

La de *San Nicolás*, de humilde aspecto, fué erigida en 1198, según reza una lápida moderna.

La de *San Pedro*, frente al arco del Alcázar, es románica, muy semejante á la de San Vicente en sus tres ábsides, arcos, pilares, bóvedas y hasta en los enterramientos de esclarecidos linajes. Llama justamente la atención del viajero su gran lucerna y las antiguas verjas de hierro repujado.

Dentro del recinto murado están las parroquias de *Santo Domingo de Silos*, obra del siglo XIII, y enriquecida con muchas reliquias.

La de *Santo Tomé*, al lado del palacio episcopal y antigua residencia de los jesuitas, y la de *San Juan*, en el Mercado Chico y que fué restaurada por el obispo Ruiz, sobrino del cardenal Cisneros, sin dejar restos de la primitiva fábrica.

Sancho Dávila hizo reedificar la capilla mayor conforme al estilo de Herrera. Esta iglesia se hizo célebre en las crónicas con motivo de la defensa que hizo de la ciudad la heroína Jimena Blázquez; allí se conserva la pila en que fué bautizada Santa Teresa, el sepulcro de Sancho Dávila y una campana de grandes dimensiones, llamada *zumbo*, con que se anun-

cion al pueblo los acontecimientos más extraordinarios.

CONVENTOS, CAPILLAS Y ERMITAS.—Para seguir algún orden en esta ligera descripción, dividiremos la ciudad en dos zonas, tomando como punto de partida el Mercado Chico; zona del Este y del Oeste.

En la primera merece preferencia *Santo Tomás*. Bajo tres distintos aspectos se nos ofrece este suntuoso monumento: como palacio real, como universidad y como monasterio.

Fué fundado en 1478, gracias á la munificencia de Doña Maria Dávila, esposa en segundas nupcias del virrey de Sicilia D. Fernando Acuña, y después Fray Hernando de Talavera, confesor de Isabel la Católica, y Fray Tomás de Torquemada, consiguieron de los reyes que gastasen en aquella fundación el producto de las confiscaciones hechas á los judíos que resistieron la expulsión. En el mismo local se erigió la *Universidad de estudios*, confirmada en 1638 por Felipe IV, y autorizada para conferir grados en facultad; floreció hasta tiempos muy recientes.

Allí tuvo asiento el Tribunal de la Inquisición hasta que se trasladó á Toledo; después fué Colegio de sacerdotes agregado al Seminario conciliar, y hoy está ocupado por una comunidad de frailes dominicos, que ha hecho grandes obras de reparación y atiende con esmero á la conservación y esplendor del edificio.

La arquitectura del templo es ojival, pero ya en su último período. La sillería del coro, sutil

y afiligranada, es tenida por una de las mejores de España, especialmente las sillas de los reyes, que ostentan la divisa del yugo y las saetas y terminan por un aéreo pináculo de crestería.

En la nave central está el sepulcro del malogrado príncipe D. Juan, hijo de los Reyes Católicos; constitúyete una urna de mármol flanqueada en sus ángulos por arrogantes águilas y cubiertos sus costados por trofeos y figuras simbólicas, y aunque muy bien cinceladas, ceden en mérito á la estatua del príncipe. Como obra del italiano Domenico Alejandro, domina en el monumento el estilo del Renacimiento.

Casi á la misma altura del coro se eleva el presbiterio sobre un arco rebajado muy atrevido; el retablo es de estilo gótico y son de mucho mérito algunas de sus tablas.

El convento de *San Antonio* está muy próximo á la estación del ferrocarril y en el extremo del delicioso paseo de su nombre. Lo más notable de esta casa es la capilla de Nuestra Señora de la Portería, cuya media naranja y los frescos que la decoran le han dado justa fama de obra artística.

La ermita de *Sonsoles* es de estilo ojival y se alza sobre una sierra á dos kilómetros de Avila. La Virgen que allí se venera pertenece, según la tradición, á los primeros tiempos de la Iglesia, y se dice que perdida esta milagrosa imagen, fué encontrada prodigiosamente en 1080, cuando en aquel sitio descansaba la comitiva

que conducía el cuerpo de San Zoilo de Córdoba á Carrión.

La ermita de las *Vacas* está en el barrio de su nombre: se da mucha antigüedad á este templo, y consta que en 1258 era cabeza de la encomienda de la orden de San Juan de Jerusalén. La iglesia actual, de estilo del Renacimiento muy puro, se atribuye al famoso Herrera.

El convento de religiosas bernardas ó de *Santa Ana* en la calle del Ferrocarril, fué edificado en 1352 por el obispo D. Sancho Dávila, ayo y maestro de Alfonso XI. Tiene muchos recuerdos históricos por haber servido de alojamiento á varios de nuestros reyes.

El de las *Gordillas*, llamado así porque á él vinieron las monjas de *Villa-Dei*, en el monte de las Gordillas, y ocuparon el actual edificio, cuya cerca forma el paseo de invierno llamado de *San Roque*, pertenece á la orden de San Francisco, y fué fundado por Doña María Dávila, la fundadora de Santo Tomás. A la misma piadosa dama débese también la *Capilla de las Nieves*, en la calle de los Reyes Católicos, y restaurada recientemente á expensas de una persona piadosa.

En la calle de San Millán se encuentra el convento de *Adoratrices*, que á fuerza de años y trabajo ha logrado fabricar una bonita capilla de estilo ojival dirigida por su misma superiora.

El *Seminario conciliar* fué casa de religiosas benedictinas; fundó su capilla D. Juan Núñez Dávila, cuyo sepulcro, con hermoso bulto ya-

cente, se conserva en una urna del presbiterio; después fué cedida esta casa á los *Niños de la Doctrina*, institución debida á la caridad del sacerdote abulense D. Hernando Alvarez del Aguila, y en 1568 D. Alvaro de Mendoza estableció en él un Colegio de sacerdotes. Posteriormente decretada como ley por el Concilio de Trento la erección de seminarios, fué erigido por el obispo D. Pedro Fernández Temiño, dándole las constituciones su sucesor D. Juan Alvarez Caldas.

El edificio actual le construyó en 1794 el obispo D. Julián de Gascaña, según reza la lápida que está sobre la puerta principal: se ha extendido modernamente con la obra nueva levantada en el solar del antiguo convento de Santa Catalina, y posee una buena biblioteca.

Puede decirse que el Seminario es obra de dos rectores, de D. Félix Hernández y de su sobrino D. Francisco Pindado, pues antes de la exclaustación la Teología se estudiaba en el convento de Santo Tomás.

D. Félix nació en Fontiveros y allí aprendió Gramática; ingresó muy joven en el seminario, donde hizo toda la carrera, incluso la Licenciatura en Teología, y siendo aún estudiante desempeñó algunas Cátedras. Bastantes años hubo de tener esta ocupación, pues no pudo ordenarse hasta el 1846, porque ni tenía capellanía ni título equivalente. Cinco años después ganó la Penitenciaría, y poco más tarde fue nombrado Rector, cargo que desempeñó hasta su muerte,

en 1877. Del celo, de la prudencia y de la actividad que desplegó desde aquel sitio de tantas responsabilidades, habla muy alto el escogido clero que salió de aquella casa y ocupa hoy las más codiciadas prevendas.

Asistió al Concilio Vaticano como teólogo del obispo Fr. Fernando Blanco, quien habiendo resuelto una dificultad grandísima de los anti-infalibilistas, y siendo muy felicitado por ello, declaró que la gloria toda era de un teólogo. Sabido por el Papa, le hizo llegar á su presencia y le colgó una medalla al cuello, con ésta inscripción: *perfundet omnia luce*; le concedió además voz y voto en la asamblea, y le dijo también que pidiera lo que quisiera. D. Félix pidió una indulgencia plenaria perpetua para la iglesia de San Juan de la Cruz de Fontiveros, y así se le concedió.

Los ministros Arrazola y Bravo Murillo le consultaron en más de una ocasión, y este último tuvo empeño en presentarle para Obispo, cosa que siempre rechazó.

Sucesor, aunque no inmediato, de D. Félix, fué su sobrino D. Francisco, nacido en Narros de Saldueña en 1837.

Estudió Gramática en San Juan de la Encinilla con el laborioso párroco, y después Arce-diano de la Catedral de Avila, D. Sebastián Jiménez. Después ingresó en el Seminario, donde hizo toda la carrera y explicó Metafísica, y del cual salió siendo ya Licenciado para encargarse del curato de Papatrigo.

Desempeñando aquella parroquia fue llama-

do de nuevo al Seminario para encargarle de una Cátedra de Teología, y al año siguiente, 1867, después de brillantes ejercicios, obtuvo la canongía de Lectoral.

Las revueltas políticas que poco más tarde agitaron á España impresionaron naturalmente á aquella inteligencia clarísima, y bien pronto nuestro maestro se abrió paso por entre aquellas enmarañadas discusiones, defendiendo la causa carlista en *El León de Castilla* y algún otro periódico de batalla; y como candidato faccioso consiguió el triunfo para representar en Cortes al partido de Arévalo.

Sin embargo, en medio de tanto movimiento, de tanto ardor y de tanta lucha, las complacencias preferidas de Pindado estaban en su cátedra de teología; de aquí su folleto marcando las relaciones que han de mediar entre el cura y el médico rurales, sus luminosos *Cuadernos de explicaciones*, litografiados por sus discípulos y sólo para ellos, y el hermosísimo libro *El Ateísmo y la Sintaxis y el Positivismo*, que dió á luz el sabio lectoral de Avila D. Jerónimo Lucas, y del cual se ha dicho, justamente en mi juicio, que es con relación á la Metafísica lo que el *Criterio* de Balmes con relación á la Lógica.

El convento de *La Concepción*, frente á la torre del Baluarte en el Mercado grande, se instaló en el edificio que fué hospital de la provincia; y á pocos pasos está el de religiosas Agustinas ó *Santa María de Gracia*, fundado en 1509 por Doña Mencia López. Allí se educó Santa Teresa y allí fué monja la desventurada



Doña Ana de Austria, que tanta participación tuvo en el famoso proceso del pastelero de Madrigal. La tradición y algunos historiadores afirman que antiguamente fué mezquita.

En la zona de Occidente debemos mencionar:

El convento de *Las Reparadoras*, instalado recientemente en casa propia junto á la Puerta del Rastro.

La *Capilla de Mosén Rubí de Bracamonte*; cuya arquitectura es una feliz combinación del arte gótico con el del Renacimiento, y posee, entre otras cosas memorables, el sepulcro de su fundador exquisitamente trabajado en mármol. El convento está ocupado por una comunidad de monjas dominicas que tiene á su cargo un excelente colegio donde se educa la aristocracia abulense y huérfanas menesterosas.

La iglesia de *San Martín*, cuya existencia data de la época visigoda, tenía en el siglo XIII la categoría de parroquia, y hoy conserva su torre cuadrada, resto venerable de la dominación musulmana.

La capilla de *San Bartolomé ó Nuestra Señora de la Cabeza* está unida al cementerio y fué fundada en 1210 por el obispo Instancio.

Y la de *San Segundo de Adaja*, á la orilla de este río, fué el primer templo cristiano de Avila: primero se llamó de San Salvador; después de San Sebastián y de Santa Lucía, hasta que, encontrado el cuerpo de San Segundo en 1519, al hacer obra en el edificio, tomó el nombre que hoy lleva. En el retablo se conservan antiquísimas pinturas, y sobre el sepulcro del santo obis-

po hay una magnífica estatua de alabastro, atribuida á Alonso Berruguete y labrada á expensas de Doña María Mendoza, hermana del obispo D. Alvaro y esposa del célebre Francisco de los Cobos.

## IV

### RECUERDOS DE LA SANTA

Convento de carmelitas descalzós. — La Encarnación. — Las Madres —Estatua de Santa Teresa.

Un libro más voluminoso que el presente no bastaría á enumerar siquiera los recuerdos que Avila tiene de su augusta patrona; por eso tenemos que concretarnos á una rápida excursión por aquellos lugares que más de cerca recibieron la influencia de nuestra patrona.

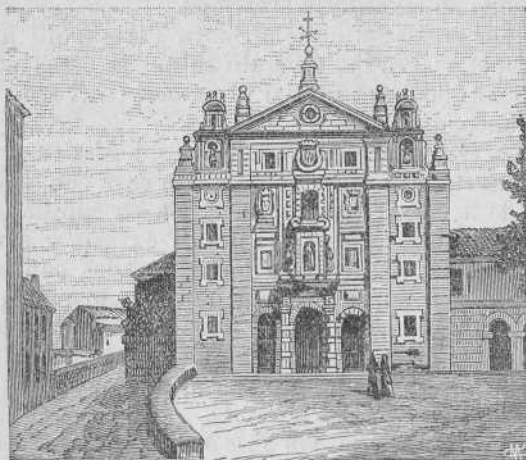
Ni el sentido histórico ni el estético se han armonizado con el sentido religioso en cuanto á la conservación y restauración de la casa donde nació Santa Teresa, que se extiende frente á la cerca de los Velas y al arco de Montenegro.

No busque allí el curioso la distribución de la morada antigua, ni siquiera la alcoba en que vino al mundo la seráfica virgen; sólo queda el solar con los recuerdos vagos de la tradición.

La fábrica del actual convento de *Carmelitas descalzós*, obra del siglo XVII, acusa el barroquismo de nuestra decadencia y el desastroso gobierno del Conde-Duque de Olivares, en cuyo

tiempo se cometió la torpeza de arrasar la primitiva morada.

La alcoba es hoy una capilla churrigueresca y decorada con poco gusto, y el vasto crucero de la iglesia con sus altares barrocos, resulta frío como el resto del convento. Consérvase entre otras reliquias un dedo de la Santa, una sandalia, el báculo que llevó en la fundación y un rosario que ha perdido su carácter de antigüedad, merced al engarce moderno.



Casa natal de Santa Teresa (hoy convento de Carmelitas).

El reducido jardín, memoria de la huerta que presenci6 los juegos infantiles de la Mística Doctora, tiene un altar al aire libre, donde hay

una efigie de la Santa, que no es, ni con mucho, un modelo de arte.

Este edificio, por la multitud de sus recuerdos, ha sido declarado monumento histórico nacional.

El convento de la *Encarnación* no es un edificio notable por su opulencia, ni un monumento desde el punto de vista arquitectónico. Separado de la ciudad por un valle donde se albergaba la judería, ocupa al Norte una pequeña loma, muy próxima ó tal vez en el mismo sitio en que se levantó la sinagoga.

Allí entró de novicia Santa Teresa; allí pronunció sus votos, y de allí salió con otras cuatro monjas para fundar el primer convento de la Reforma.

La restauración del convento, hecha en el siglo xvii, acabó también en esta casa con la celda de la Santa para convertirla en capilla: ni aquellos muros, testigos de los éxtasis y arrobamientos, ni aquellas losas, regadas con sus lágrimas y su sangre, nos han dejado más que el recuerdo en algunos lienzos pintados con más ó menos arte, en general de poco mérito, y en la inscripción que se lee en el pavimento: *Esta tierra que pisas, es santa.*

El convento de *San José ó de las Madres* está al comienzo de la calle del Ferrocarril, y rodeado de estrechas y tortuosas callejuelas. Este fué el primero de las fundaciones de Santa Teresa.

Sus bellezas arquitectónicas no llaman ciertamente la atención, pero tiene muchos y buenos cuadros, estatuas como la del obispo D. Alvaro

de Mendoza, colocada en la capilla mayor, y la del patriarca San José, que adorna la fachada, regalo de Felipe III y obra del excelente escultor Giraldo de Merlo.

Si el curioso quiere seguir paso á paso la historia de la fundación, lea las inscripciones de los sepulcros en que yacen buena parte de los protectores de la reforma y bienhechores del convento, y lea también la memoria del arquitecto Mora, director de las obras de la Plaza Mayor de Madrid, acerca de las reformas que él mismo introdujo en el edificio.

La celda que habitó la Santa se convirtió en capilla, pero se respetó el poyo donde escribió el *Camino de perfección*. El locutorio, la huerta y las ermitas están como estaban. El interior del convento ha cambiado muy poco, y se conservan gran número de objetos que usó la Santa. Allí se guarda el ataúd de madera forrado de seda en que estuvo su cuerpo antes de ser restituído á Alba; un jarro donde la Santa bebía agua, una correa del hábito, un ejemplar de las *Morales de San Gregorio*, anotado por ella misma; una carta autógrafa á Fray Antonio de Segura; el tambor, la pandereta, los pitos y los hierrecillos con que dicen que se celebró la inauguración del convento, y desde 1868 consérvase la campana (no pesa más de tres libras) que puso en la iglesia al inaugurar el convento y que antes estuvo en Pastrana.

Es indudable que el pueblo abulense debe sus modernos progresos á las sacrosantas ideas germinadas al fuego del amor y del cariño que

profesa á Santa Teresa; pero este pueblo es noble, y paga sus deudas de gratitud: allí, en la plaza del Alcázar, se alza la estatua de la Mística Doctora, en cuyo pedestal figuran esculpidos los nombres de los hijos de Avila que más se distinguieron en la vida política, en el cultivo de las letras, en el ejercicio de las armas y en el camino de la santidad; y como si fueran evocados de sus tumbas, se han agrupado (1) para dar nuevo esplendor á su augusta paisana, y testimonio de las glorias de la hidalga ciudad de Avila del Rey, de los Leales y de los Caballeros.



Estatua de Santa Teresa.

(1) La Excma. Diputación propuso á la Real Academia de la Historia los nombres de personajes ilustres que habian de figurar en el monumento de Santa Teresa, y aunque esta corporación puso algunos reparos en cuanto á Isabel I y Alfonso Diaz de Montalvo, fueron inscriptos los siguientes:

SANTOS

*Segundo*, primer obispo de Avila.—*Vicente, Sabira y Cristeta*, martirizados en Avila.—*Pedro del Barco*, anacoreta de la ribera del Tormes. — *Juan de la Cruz*, natural de Fontiveros. — *Beato Alonso de Orozco*, natural de Oropesa.— *Venerable Mari-Diaz*, natural de Vita.— *Venerable Maria Vela*, natural de Cardeñosa.

POLÍTICOS

*Isabel I*, reina de España.—*Pedro Sánchez Zurraquín*, obispo de Avila.—*Sancho Dávila*, obispo de Avila.—*Pedro de Lagasca*, pacificador del Perú.—*Diego de Espinosa*, EL MEJOR MINISTRO de Felipe II.—*Diego de Guzmán*, embajador de Felipe III y de Felipe IV.—*Enrique Dávila Guzmán*, marqués de Povar, embajador en Flandes.—*Diego Mexía de Velázquez*, marqués de Leganés, gobernador de Milán.

ESCRITORES

*El Tostado*, obispo de Avila.—*Juan Sedeño*, natural de Arévalo.—*Alonso Díaz de Montalvo*, compilador de las Ordenanzas Reales ú Ordenamiento de Alcalá.—*Juan Díaz Rengifo*, preceptista.—*Luis Dávila*, comentarista de Carlos V en Africa.—*Sebastián Vivanco*, catedrático de Música en la Universidad de Salamanca.—*Nicolás García*, canónigo de Avila.—*Gil González Dávila*, cronista de Felipe III.

GUERREROS

*Gil González Dávila*, maestresala de D. Juan II.—*Gómez Dávila*, capitán de los ejércitos de Carlos V.—*Alonso Dávila Alvarado*, descubridor del Golfo Dulce y gobernador de Nueva España.—*Sancho Dávila*, EL RAYO DE LA GUERRA, capitán general de la corte del reino de Granada.—*Hernán Gómez Dávila*, maestresala de los Reyes Católicos.—*Alonso Dávila Guzmán*, conquistador de Nueva España.—*Pedro Dávila*, capitán general y gobernador de las Terceras.—*Antonio Dávila Toledo*, gentil hombre de la Cámara de Felipe III.

## CATÁLOGO DE ABULENSES MEMORABLES

---

Florecieron en el siglo xv :

*Alonso Sánchez de Cepeda*, padre de Santa Teresa.

*Alvaro de Avila*, mariscal y camarero de D. Juan II.

*Beatriz de Ahumada*, madre de Santa Teresa.

*Diego Dávila*, capitán de los ejércitos de D. Juan II.

*Fernán González Valderrávano*, corregidor de Avila y alcaide de su alcázar.

*Francisco Núñez Dávila*, muerto heroicamente luchando contra los moros.

*Gil González Dávila*, soldado valeroso.

*Gil González Dávila*, maestresala de D. Juan II.

*Gil González Dávila*, capitán general de Enrique II.

*Hernán Gómez Dávila*, maestresala de D. Juan II.

*Hernán Núñez*, soldado valeroso muerto en la batalla de Olmedo.

*Hernando de Orejón*, capitán de caballería en la guerra de Granada.

*Juan de Frías*, consejero de D. Juan II, uno de los jueces que sentenciaron á D. Álvaro de Luna.

*Luis Dávila*, general de artillería en Sicilia.

*Pedro Dávila*, capitán que asistió á la tala de Granada con D. Juan II.

*Pedro Dávila*, primer conde del Risco, soldado de la conquista de Granada.

*Pedro Gasca de Avila*, soldado en la guerra de Granada.

*Pedro González de Contreras*, montero mayor de D. Juan II.



*Pedro González Dávila*, consejero de Enrique III y de Juan II.

*Pedro González Valderrévano*, consejero de D. Juan II.

*Rodrigo Dávila*, obispo de Plasencia.

*Rodrigo Sánchez Arévalo*, obispo de Palencia.

*Sancho de Frias*, consejero de los Reyes Católicos.

*Sancho Sánchez Dávila*, guarda mayor de Enrique IV y capitán de los Reyes Católicos.

En el XVI :

*Agustín de Ahumada*, capitán valeroso en América.

*Alonso Dávila*, secretario de los Reyes Católicos.

*Alonso Dávila*, historiador de San Segundo.

*Alonso Dávila*, gobernador de Guatemala.

*Alonso Dávila Alvarado*, capitán de la guardia de Hernán Cortés, descubridor del Golfo Dulce.

*Alonso Vazquez*, sacerdote muy virtuoso.

*Antonia de Henao*, una de las cinco primeras compañeras y discípulas de Santa Teresa en la reforma.

*Ana de los Reyes*, doncella muy penitente cuya vida escribió el Padre Baltasar Álvarez, jesuita.

*Antonio del Aguila*, soldado valeroso en la guerra de las Alpujarras.

*Antonio de Barrientos*, castellano de Gaeta.

*Antonio de Cianca*, historiador de San Segundo y de los obispos de Avila.

*Antonio Dávila y Zúñiga*, marqués de Miravel, consejero de Felipe II.

*Antonio Vázquez Dávila*, capitán de la ciudad contra los comuneros, padre del *Rayo de la guerra*.

*Bartolomé Bravo*, natural de Martín-Muñoz de las Posadas, jesuita, humanista de gran fama y notable escritor.

*Bernardino de Arévalo*, franciscano, fecundo escritor.

*Blasco Núñez Vela*, virrey del Perú y capitán valeroso.

*Catalina de Avila*, dama principal muy virtuosa de quien hizo muchos elogios San Pedro Alcántara.

*Cristóbal Bravo*, compañero y discípulo de San Pedro Alcántara.

*Cristóbal Fernández Valtodano*, arzobispo de Santiago.

*Cristóbal Vela*, arzobispo de Burgos.

*Diego Álvarez de Bracamonte*, capitán del ejército del marqués de Pescara.

*Diego Carrillo*, sacerdote muy virtuoso.

*Diego Dávila*, uno de los que hicieron prisionero al rey Francisco de Francia en Pavía.

*Diego de Espinosa*, cardenal, consejero de Felipe II.

*Diego Jiménez del Castillo y Villegas*, secretario de Carlos V.

*Diego de Mendoza*, capitán en Flandes, muerto en el cerco de Galera.

*Diego Palomeque de Acuña*, gobernador en la Trinidad, muerto gloriosamente en lucha con los Ingleses.

*Diego Villena*, sacerdote muy virtuoso.

*Elvira González de Medina*, fundadora del beatorio que precedió al convento de la Encarnación.

*Esteban de Avila*, jesuíta, maestro de Teología en Lima, comentarista de Santo Tomás y escritor.

*Fernán Gómez Dávila*, capitán general en la guerra de Güeldres.

*Fernando Álvarez de Toledo*, gran Duque de Alba, conquistador de Portugal.

*Fernando del Barco*, obispo de Salamanca, predicador de Carlos V.

*Fernando del Barco*, fraile carmelita, comentarista de las sagradas escrituras.

*Francisco de Avila*, fraile dominico, teólogo y escritor místico.

*Francisco Avilés*, de Mombeltrán, jurisconsulto notable y escritor.

*Francisco Cimbrón*, gran misionero en Méjico.

*Francisco Dávila*, cardenal.

*Francisco Guillamas*, EL SOLDADO, muerto heroicamente en la rebelión de los moriscos.

*Francisco Guillamas Velázquez*, maestro de cámara y tesorero de la reina Margarita.

*Francisco de Guzmán*, canónigo de gran virtud.

*Francisco Leparaso*, secretario de Carlos V.

*Francisco Salcedo*, sacerdote muy virtuoso.

*Francisco Sánchez de Oropesa*, médico notable y escritor.

*Gaspar Quiroga y Vela*, auditor de la Rota.

*Gil Vázquez Rengifo*, Embajador de Carlos V á los comuneros.

*Gil González Dávila*, alcalde de Corte.

*Giomar de Ulloa*, á quien elogia mucho el P. Baltasar Álvarez, de la Compañía.

*Gómez Dávila*, capitán general del ejército de Carlos V.

*Hernando Álvarez*, sacerdote muy virtuoso.

*Hernando de Andrada*, uno de los conquistadores del Perú.

*Isabel Hortega*, una de las primeras discípulas de Santa Teresa.

*Jerónimo Cepeda*, uno de los conquistadores del Perú.

*Jerónimo Vazquez*, teólogo del concilio de Trento.

*Jorge Dávila*, misionero en Nueva España, donde bautizó más de un millon de gentiles.

*José González Flores*, de Flores de Avila, jurisconsulto, escritor y rector del colegio de San Clemente de Bolonia.

*Juan Bravo*, de Piedrahita, médico notabilísimo, escritor fecundo, comentarista de Galeno y de Hipócrates.

*Juan Dávila*, gobernador del Perú.

*Juan Dávila Cimbrón*, capitán que se distinguió en el asalto de Galera en 1570.

*Juan Chacón*, castellano de Lisboa.

*Juan Chacón*, castellano de San Telmo.

*Juan García*, fundador del hospital de Piedrahita.

*Juan de Juanes*, alcalde de Corte y consejero de D.<sup>a</sup> Juana la Loca.

*Juan Núñez Dávila*, capitán, fundador de la Iglesia de Nuestra Señora de las Vacas y de la del colegio de San Millán.

*Juan Ruiz Angulo*, de Martín-Muñoz, escritor místico.

*Juan Velázquez*, testamentario de Isabel la Católica.

*Julián Dávila*, confesor de Santa Teresa y autor de una vida de la Santa.

*León de Arévalo*, compañero de San Francisco.

*Lorenzo de Cepeda*, hermano de Santa Teresa.

*Lorenzo de Rapariegos*, compañero de San Francisco.

*Luis Dávila*, marqués de Miravel, embajador en el concilio de Trento.

*Luis Dávila*, marqués de Miravel, general de la caballería de Lorena.

*Luis González*, fundador del hospital de Piedrahita.

*Luis Lobera*, médico de Carlos V y escritor.

*Luis Medina*, jesuíta fundador del Colegio de Avila.

*Luis de Victoria*, músico eminente, autor de un ARTE DE LA MÚSICA.

*María Díaz*, fundadora del colegio de sacerdotes.

*María de la Paz*, una de las cinco primeras compañeras de la Reforma Teresiana.

*María Vela*, monja bernarda de sólida virtud.

*Martín Laso de Oropesa*, canónigo de Burgos, de gran sabiduría y virtud, autor de *Lucano*, traducción en prosa castellana, 1588.

*Mosén Rubi de Bracamonte*, corregidor de Granada y de Madrid.

*Pedro Alcántara (San)*, penitente y fundador.

*Pedro de Avila*, marqués de las Navas, diplomático.

*Pedro Dávila*, contador mayor de Carlos V.

*Pedro la Gasca*, pacificador del Perú.

*Pedro Navarro*, capitán esforzado y después franciscano muy virtuoso.

*Pedro Núñez Vela*, filósofo, lingüista y escritor.

*Pedro Sánchez de Cepeda*, tío de Santa Teresa.

*Pedro Verdugo*, dominico, escritor místico.

*Reginaldo Rengifo*, confesor de Carlos V.

*Rodrigo Ronquillo*, el famoso alcalde de los comuneros.

*Sincho del Aguila*, castellano de Trujillo.

*Sancho Dávila*, castellano de Pavía y Amberes.

*Sancho Dávila*, virrey de Nueva España.

*Sancho Dávila y Toledo*, rector de la Universidad de Salamanca, obispo de Plasencia, autor de vidas de santos y escritor fecundísimo.

*Sancho Sánchez*, capitán en el Perú, muerto en lucha contra los Pizarros.

*Sebastián de Vivanco*, maestro de música en la Universidad de Salamanca y escritor.

*Tello Pantoja*, noble caballero muy piadoso.

*Teresa (Santa) de Jesús*, seráfica Virgen, doctora mística y reformadora de la Orden del Carmen.

*Ursula de los Santos*, discípula de Santa Teresa y compañera de la reforma.

*Vicente González Álvarez*, autor de la expulsión de los moriscos de Avila.

En el XVII:

*Agustín de Castro*, orador sagrado, predicador de Felipe IV.

*Aldonza Muñoz*, dama distinguida muy virtuosa.

*Alonso de Bracamonte*, diplomático.

*Alonso Dávila y Guzmán*, artillero distinguido en la rebelión de Portugal.

*Alonso Sánchez de Arévalo y la Cárcel*, secretario de Felipe II.

*Ana de San Bartolomé*, carmelita muerta en olor de santidad.

*Andrés de Bracamonte*, soldado valeroso.

*Andrés Bravo*, obispo de Sigüenza.

*Andrés Sánchez Tejado*, cura del Espino, historiador de la Virgen del Espino.

*Antonio Dávila*, marqués de las Navas, mayordomo del rey D. Felipe IV.

*Antonio Dávila y Toledo*, soldado valeroso, gobernador de Milán.

*Bernardino de Villegas*, natural de Oropesa, jesuíta, maestro de Teología y fecundo escritor.

*Bernardo Paredes Caballero*, obispo de Oviedo.

*Catalina Verdugo de Trejo*, escritora y muy virtuosa.

*Diego Mexia Velázquez*, marqués de Leganés, general de artillería, gobernador de Milán.

*Diego de Guzmán*, patriarca de las Indias, cardenal.

*Enrique Dávila Guzmán*, marqués de Povar, embajador en Flandes.

*Fadrique de Águila y Toledo*, capitán de los tercios de Flandes.

*Francisca Trigo*, morisca martirizada en Tetuán.

*Francisco de Cepeda*, de Oropesa, párroco de Cervera, historiador.

*Francisco de Encinas*, jesuíta muy virtuoso, predicador en Filipinas y devotísimo de la Virgen, en cuyo elogio escribió un libro.

*Francisco de Herrera Maldonado*, de Oropesa, poeta y escritor muy celebrado por Lope de Vega, historiador de la China.

*Francisco Pinel y Monroy*, de familia noble, muy erudito, escritor y poeta.

*Gabriel Álvarez*, de Oropesa, comentarista de las sagradas escrituras.

*Garpar de Aza*, venerable sacerdote muy virtuoso.

*Gil González Dávila*, el cronista de Felipe III, fecundo escritor.

*Gómez Dávila*, marqués de la Velada, consejero de Felipe IV.

*Gonzalo Dávila*, señor de Navamorcuende, muerto heroicamente en la guerra de Cataluña.

*José de Córdova*, maestro de Teología, orador sagrado y escritor.

*José Fernández de Retes*, de Fontiveros, jurisculto notable y escritor.

*José Muñoz*, párroco de Bernuy de Zapardiel, muerto en olor de santidad.

*Juan de Acuña y Vela*, maestro de jurisprudencia y escritor.

*Juan de Bracamonte*, muerto en el cerco de Ostende.

*Juan de Briviesca, el Venerable*, fraile franciscano, muerto en olor de santidad.

*Juan Rudolfo de Córdoba*, de Arévalo, jesuita, teólogo y escritor.

*Juan García Dávila Muñoz*, consejero de Felipe IV.

*Juan Pantoja*, general en los Estados de Flandes.

*Juan Sánchez*, moralista y fecundo escritor.

*Juan Sedeño*, de Arévalo, soldado valeroso, escritor notable y traductor de *La Jerusalén libertada*, de Torcuato Tasso.

*Juan Triviño de Vivanco*, teólogo eminente y escritor.

*Juan Antonio Velázquez*, jesuíta, maestro de Teología, consultor del Rey sobre el misterio de la Concepción, y escritor fecundo.

*Juan Velázquez Dávila*, primer marqués de Loriana.

*Julián de Avila*, venerable sacerdote de grandes virtudes.

*Leonor de Cepeda*, monja muy piadosa.

*Luis Núñez Vela*, capitán en Flandes.

*Luis Vázquez*, párroco de San Vicente, historiador del venerable Juan de Briviesca.

*Maria Álvarez de Vargas*, fundadora del convento de Piedrahita.

*Maria de Avila*, una de las cinco compañeras de Santa Teresa en la Reforma.

*Maria Muñoz*, venerable, muerta en olor de santidad.

*Maria Pinel*, carmelita, autora de una historia del convento de la Encarnación.

*Mencia del Aguila*, señora muy virtuosa.

*Miguel González Vaquero*, capellán de las Madres, autor de la vida de la *Mujer fuerte*, doña María Vela.

*Nicolás Garcia*, jurisconsulto, canónigo de Avila y autor del tratado de *Beneficiis*.

*Pedro Dávila*, marqués de las Navas, mayordomo de Felipe III.

*Pedro de Guzmán*, jesuíta y escritor fecundo.

*Sancho Dávila*, obispo de Cartagena, escritor místico.

*Tomás de Torquemada*, el inquisidor, teólogo y escritor místico.



# ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
<b>Descripción general.</b> —I. La provincia.....	3
II.—Llanuras de Ávila.....	9
III.—Serranía de Ávila.....	16
<b>Historia política.</b> —I. Desde los tiempos primitivos hasta el siglo XII.....	23
II.—Siglo XII.....	27
III.—Los siglos XIII y XIV.....	34
IV.—Siglo XV.....	38
V.—Siglo XVI.....	43
VI.—Desde el siglo XVII hasta nuestros días...	49
<b>Historia eclesiástica.</b> —I. Primeros siglos de la Iglesia hasta la reconquista de Ávila....	54
II.—Desde el siglo XI al XIV.....	58
III.—Siglo XV.....	62
IV.—Siglo XVI.....	65
V.—Personajes dignos de especial mención...	68
VI.—Siglo XVII.....	74
Catálogo de los obispos de Ávila.....	78
<b>Historia monumental.</b> —I. Monumentos y edificios civiles.....	80
II.—Monumentos y edificios religiosos.....	90
III.—Parroquias y conventos.—Capillas y ermitas.....	89
V.—Recuerdos de la Santa.....	112
Catálogo de abulenses memorables.....	118

Biblioteca Picatoste.

DESCRIPCIÓN É HISTORIA

POLÍTICA, ECLESIAÍSTICA Y MONUMENTAL DE ESPAÑA

POR

D. VALENTÍN PICATOSTE Y GARCÍA

*Licenciado en Filosofía y Letras,*

*Archivero Bibliotecario y Arqueólogo, y Académico correspondiente  
de la de Bellas Artes de San Fernando.*

Esta obra, profusamente ilustrada con preciosos grabados, tiene por objeto ofrecer en pocas páginas los sucesos más culminantes de la historia patria y dar á conocer las grandes figuras que han descollado en el campo de las letras, en el ejercicio de las armas, en el cultivo de las artes y en la práctica de las virtudes.

**Tomos publicados :**

Ávila (segunda edición).  
Albacete.  
Segovia.  
León (segunda edición).  
Salamanca.  
Valladolid.  
Guipúzcoa.  
Zamora.  
Palencia.  
Bugos.

Madrid (provincia).  
Murcia.  
Guadalajara (segunda edición).  
Toledo.  
Madrid (capital).  
Álava.  
Sevilla.  
Cuenca.  
Granada.

En publicación: todas las demás.

Precio: una peseta cada tomo.



DESCRIPCIÓN É HISTORIA  
POLÍTICA, ECLESIÁSTICA Y MONUMENTAL DE ESPAÑA  
PARA USO DE LA JUVENTUD

POR

D. VALENTÍN PICATOSTE

DECLARADA DE TEXTO POR EL CONSEJO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA,  
INFORMADA FAVORABLEMENTE POR LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA  
Y SUJETA Á LA CENSURA ECLESIÁSTICA

Esta importantísima Colección constará de tantos tomos como provincias tiene España.

Es **indispensable** en las escuelas de primera enseñanza, porque el niño, con sólo la atenta lectura, teniendo á su vista los grabados del libro, forma idea clara de lo más culminante de su país.

Es **conveniente** á los sacerdotes, porque en pocas páginas se relatan las vicisitudes del Obispado y se da noticia de los varones más esclarecidos en santidad y virtud.

Es **necesaria** á todas las personas que deseen visitar nuestras capitales, porque en ella encontrarán vistas y descripciones de los monumentos más notables.

Tomos publicados:

Avila (2.<sup>a</sup> edic.).

Guadalajara (2.<sup>a</sup> edic.).

Segovia.

León.

Salamanca.

Valladolid.

Guipúzcoa.

Zamora.

Palencia.

Burgos.

Madrid (provincia).

Albacete.

Murcia.

Toledo.

Madrid (capital).

Alava.

Sevilla.

Cuenca.

Granada.

En publicación todas las demás.

Se hallan de venta estas obras en la librería de Hernando y C.<sup>a</sup>, Madrid, Arenal 11, á *precio* cada tomo, donde también se admiten suscripciones á toda la Colección.

